LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Seis meses. { España, Africa española, Portugal y América hispana.. 6,50 ptas
Extranjero..... 10 »

Un año... { España, Africa española, Portugal y América hispana.. 12 »
Extranjero..... 18 »

Suscriptores protectores: un año, 50 ptas.

Redacción y Administración.
Avenida Eduardo Dato, 7

Madrid, 30 de mayo de 1931 — Director Fundador: RAMIRO LEDESMA RAMOS — Año I — Núm. 12

LA AMBICION NACIONAL

ESPAÑA, SANGRE DE IMPERIO

Una vez debelados los residuos feudales de la Monarquía, hay que ir adelante. Pues España no puede momificarse en una democracia burguesa y parlamentaria.

Nuestra idea imperial

En la hora española actual somos nosotros los únicos que destacamos con firmeza el que los propósitos hispánicos de hoy deben y tienen que ser propósitos de imperio. La ramplonería burguesa lo niega, recluyéndose en los recintos mínimos y egoístas que le son propios. Pero un pueblo no puede orientar sus rutas en nombre de lo que convenga o no a un sector o grupo de ciudadanos. Aunque sí, en cambio, deben hacerse posibles los afanes justísimos de todos.

Pero hay sobre todo el hecho indudable de que grandes núcleos hispánicos se inclinan hoy a una estructura federal del Estado. A nosotros se nos considera injustamente como partidarios de un rabioso unitarismo. No hay tal. Lo que sí nos preocupa es la captura de un contrapeso nacional que impida la reclusión de las energías regionales en los pequeños orbes de su vida. Cuando llega el momento de que la unidad hispana comparezca ante las miradas universales y se encargue del timón europeo, será absurdo y criminal que se interpongan las aspiraciones de rango localista, desarticulando la eficiencia de nuestro pueblo.

Es, pues, sólo admisible y deseable un Estado federal en España, en tanto se acepte y admita por todos la necesidad de incrementar los propósitos de imperio. Hay muchos espíritus débiles y enclenques que creen que esto del imperio equivale a lanzar ejércitos por las fronteras. No merece la pena detenerse a desmentir una tontería así. Por de protno, el imperio sería la idea común que adscribiese a los pueblos hispánicos un compromiso de unidad. Pues concedidas las autonomías—aunque, claro es, de régimen administrativo tan sólo—, ¿se nos quiere decir qué contrapeso unitario equilibraría la tendencia a polarizarse en torno a las capitalidades de las regiones? ¿El que representan los intereses económicos comunes? Es insuficiente, porque las corrientes esas fluctúan, y si hoy favorecen una cohesión, mañana pueden favorecer lo contrario. Y no hay que hacer demasiadas llamadas a la Historia, sino llenar a nuestro pueblo de compromisos actuales, fecundos, que tengan su raíz y su fuerza en el presente vivo.

El imperio nace con las diversidades nacionales que obedecen y siguen los fines superiores de un Poder más alto. De aquí que la idea imperial sea la más eficaz garantía de respeto a la peculiaridad de las comarcas.

Ahora bien: España, no es sólo un pueblo que viva en torno de su eje, ensimismada en su persona, sino que requiere a la vez otro tipo de preocupaciones. Intervenciones decisivas de rango universal. Debemos recobrar el derecho a que la voz hispánica se oiga en Europa y signifique en el mundo una resonancia vigorosa y fuerte. Todo anda en fracaso por ahí, y España nace ahora con el compromiso de aportar nuevas eficacias.

Fracasa en Europa una concepción de la política, una estructura económica; se baten en retirada los viejos pueblos que tienen ante sí convulsiones ciegas, nacidas en los años que corren, y es España, la reserva de nuestro gran pueblo, quien puede obtener de sí el gesto, el brío y los valores triunfales que se precisan. Terminó ya la vergonzosa dependencia a que la vieja generación condenaba al país, convirtiéndolo en colonia europea, en esclavo sumiso de las culturas germanizantes y sajonas.

Para la realización de todos esos destinos que surgen, España tiene que ir en pos del imperio y acostumbrar su mirada a futuros gigantescos. Ahí están nuestros vecinos, los portugueses, sometidos a una tiranía militarista que les deshonra, y, de otra parte, ante un peligro de sovietización. España tiene la obligación de impedir que el noble pueblo portugués sufra ambas traiciones, y debe conducir su política a que Portugal entre en el orden imperial hispánico, ayudándole a desasirse de los poderes que le oprimen. De cualquier índole que sean.

Ahí está la América hispana. Pueblos firmes, vitalísimos, que son para España la manifestación perpetua de su capacidad imperial. Nuestro papel en América no es, ni equivale, al de un pueblo amigo, sino que estaremos siempre obligados a más. Nosotros somos ellos, y ellos serán siempre nosotros.

La reaparición marxista

Sólo la depresión y la pereza que caracterizan a los últimos diez años aclaran esa aparente victoria marxista que hoy se denuncia. Todos los señoritos de cerebro enclenque descubren ahora la facilidad marxista y le entregan sus entusiasmos. El fenómeno es curioso, y confirma lo que siempre presumimos desde nuestro primer contacto intelectual con Marx: Que su entraña, ideología y afanes son específicamente burgueses. En efecto: se trata de una mediocre concepción de la Historia que confiere una pedantesca primacía a dos o tres intuiciones elementales. Poco importa, en realidad, esta o aquella idea de la Historia, y ello no habría traspasado el orbe de las cátedras de Filosofía si no se hubiese tenido la habilidad de añadirle unas cuantas consecuencias sociales de tipo revolucionario. Que ciertas masas obreras tragaron como un anzuelo.

Hoy advierte el más miope que las filas socialistas contribuyen al estancamiento burgués, son las más fieles guardadoras de las libertades políticas, esas libertades que a nadie benefician, sino a los burgueses. Los núcleos más inteligentes y aptos de la burguesía iban comprendiendo ya la necesidad de una movilización revolucionaria que liberase a nuestro tiempo de las ineficacias del tuberculoso siglo XIX. En tal coyuntura, los partidos socialistas—burgueses retrasados—reavivaron las gestas demoliberales, reconociendo como meta la anacrónica batalla del viejo siglo. Hoy los socialistas son liberales de izquierda, no otra cosa, y han perdido en absoluto la capacidad revolucionaria. Es la época en que el marxismo cautiva la atención de los señoritos perezosos.

Marxistas y burgueses son hoy el enemigo para los que centramos nuestra actución política y social en estas dos únicas cosas: Prosperidad del pueblo, esto es, liberación económica del pueblo, y grandeza nacional, esto es, expansión imperial de España.

La ponzoña marxista destruye los afanes hispánicos del pueblo, desvirtúa la peculiaridad popular y ha traicionado las esperanzas sociales del proletariado. Los burgueses, de otra parte, impiden una estructuración justa de los valores económicos y no reconocen como imperativo de la raza la tarea heroica y nobilísima de forjar una grandeza nacional. El egoísmo de los burgueses y la traición de los marxistas son hoy los responsables de la crisis hispánica. Hay que elien los recintos superiores las impurezas extranjerizantes. Nosotros tra sus huestes incoloras.

El marxismo es extranjero e introduce en las sagradas fidelidades hispánicas el morbo de la deslealtad, de la traición y del error. Nuestro pueblo va a hacer hoy su Revolución, y debe impedir que se filtren en los recintos supriores las impurezas extranjerizantes. Nosotros somos nosotros, sangre de imperio y de fuerza. Para que las masas proletarias de España consigan la liberación económica a que tienen justísimo derecho, no es imprescindible que desprecien el espíritu de su país y se entreguen con vileza a los extraños. En este sentido, nos parecen de una honradez y una fidelidad más respetables—salvando, claro es, las radicalísimas diferencias que nos separan—las fuerzas de los Sindicatos únicos, que muestran cierta simpática inquietud por destacar la peculiaridad hispánica.

El marxismo reaparece ahora en los señoritos. En forma de frivolidad y de vaga literatura. Perturbando y desestimando las características grandiosas de nuestro pueblo. España debe levantarse airada contra estos traidores que interceptan la realización de nuestras glorias. Nos venden al extranjero, consumando la definitiva decadencia hispana, a base de rechazar, desacreditar e impedir las posibilidades históricas que se nos ofrecen.

Después del triunfo de la Revolución rusa de octubre, el marxismo maneja unas eficacias peligrosas. Ya no es sólo el vago extranjerismo de una cultura antinacional, sino que ahora, con los Soviets, es el influjo concreto de un pueblo que enarbola su triunfo para introducir en los demás pueblos su peculiarísima originalidad revolucionaria. Todos los partidos comunistas que hoy existen en Europa están constituídos por minorías de descastados, infieles a la conciencia popular de su país, satélites del mundo ruso que les sugestiona y arrebata. Se impone, pues, en España, la tarea de organizar un actualísimo frente antimarxista que garantice y logre en los horas difíciles por que atravesamos la absoluta y rigorosa fidelidad nacional.

Ese frente no puede estar informado por un espíritu burgués. La burguesía no dispone hoy de vitalidad suficiente para impulsar la nueva era que se abre ante nosotros. Es de suponer que los hijos de los burgueses, llegados a la responsabilidad política con un repertorio de ideas y de actitudes muy diferente al de sus padres, restauren el auténtico espíritu creador que necesitamos. Pero es imprescindible también la colaboración proletaria. La lucha de clases es suicida y perturbadora. Y, claro es, que no puede desaparecer a cambio del predominio burgués. Hay que incorporar al proletariado a las supremas tareas nacionales y llevar su representación y su criterio a los puestos más altos.

Un pueblo no puede nunca poner en litigio su personalidad y su cultura. Tal cosa equivaldría a una aspiración a ser esclavizado. Los comunistas quieren hoy que adoptemos el patrón bolchevique y que nuestro pueblo reconozca como cosa propia las creaciones, las metas y las fórmulas—todo ello, sin duda, muy magnífico—que el pueblo ruso creyó algún día conveniente para sí. Hemos, pues, de leer los mismos libros, destruir las mismas cosas y entonar las mismas canciones que ellos. No ponemos en duda que el pueblo ruso se haya salvado gracias a su Revolución de octubre. Lo que sí impediremos, con nuestras propias vidas, si es necesario, es la pretensión traidora y vil de destruir la potencialidad hispánica, de reducirla a cenizas ingertándola en Moscú. De ahí nuestro pasquín diario de que los comunistas deben ser considerados como traidores a la patria.

Ahora bien: la otra vena marxista, la evolutiva y cobarde del socialismo, hace y pretende las mismas cosas en nombre de un internacionalismo bobo. Pero es menos peligrosa su actividad, porque, como antes dijimos, carece de vigor y de fuerza revolucionaria.

La acción en Cataluña

Desde que llegó la República estamos empeñados en el compromiso firme de luchar contra la Cataluña de Maciá. No, pues, contra Cataluña. El Sr. Maciá convocó su Asamblea, que elaborará y traerá a Madrid un Estatuto. Podemos estar tranquilos. Esa Asamblea no representa a Cataluña y carece del mínimo de autoridad que se precisa para impetrar la aprobación de las soberanas Cortes constituyentes. Al ponernos frente a Maciá, lo hemos hecho por doble motivo. Uno es que su historia y sus propósitos denuncian en él con toda claridad el vivísimo deseo de originar la desmembración de la Patria. Siempre ha sido un conspirador vulgar contra España, al que antes de ahora debió castigarse de modo ejemplar. Pero otro motivo de que disponemos es que Maciá y su núcleo representan el sector más invalioso y absurdo de Cataluña. Poetas melenudos, gente anacrónica, sin idea ni sentido de las vigencias de nuestro tiempo. Desde hace diez años podía advertirse en Cataluña la inquietud de una generación nueva, nacida, sí, en contacto con aspiraciones de tipo regional, pero a la vez formada en una disciplina de responsabilidad y de eficacia más altas.

Maciá, que es un pobre anciano soñador, no pudo interesar nunca a esas juventudes valiosas, y hoy se rodea de los elementos más ingenuos e impreparados de Cataluña, los que gritan y dirigen miradas a la luna decimonónica. Nosotros nos entenderemos con los grupos y personas de Cataluña que se sitúen en nuestro siglo y vean el mundo en sus dimensiones exactas, sin alterar las perspectivas. Invitamos a estos núcleos de posibles dialogadores a que decidan una acción en Cataluña que les evite—y nos evite—las molestias que supondrá para todos el hecho de que no podamos entendernos.

Maciá es el obstáculo. Y con él, claro, los catalanes cucos que van y vienen. Esperamos que surjan en Cataluña gentes robustas que sepan liberarse de ellos. Aquí se les ayudaría, otorgándoles la confianza hispánica y la seguridad de que su problema había de resolverse bien. Necesita para ello el resto de España la garantía de que Cataluña, en vez de seguir rutas fracasadas y orientaciones viejas, busca, como nosotros, el pulso de este siglo.

GENERACIONES Y SEMBLANZAS

Los móviles de que nuestra generación se insurreccionase en España han sido antiburgueses. De peripecia nacional y riesgo. Una necesidad común de reformar la justicia y la economía. Un idealista frenesí de normas pasionales para lo futuro.

Ahora bien, si examinamos el triunfo actual, sólo veremos la cautela del medroso, del apocado, del prudente. El burgués ejercita su control sobre la hora histórica, y parece que nos debatimos antes en la lucha por favorecer el capital minoritario y apaciguar los nervios de la pequeña burguesía. Se nos exigen las menudas y genéricas virtudes del filisteo, porque se pretende que la revolución española sea comprendida y admirada por todos los Prud'hommes del mundo. Nada de aventura, agresión o novedad. Nada de espantos, ni problemas, ni crisis para el señor rentista, mercader a terrateniente. La órbita de la convulsión del país ha de coincidir con el radio de la redondez de su abdomen, y han de prestigiar a la nueva actitud los hediondos realces del hombre discreto. ¡Cómo nos falta la devoradora grandeza del grito y del estímulo de Gracián para su Héroe "¡Qué singular te deseo!"!

Por mucho tiempo todavía, en España se beberán nuestro mejor vino—licor de juventud y de profunda y religiosa fe—los burgueses, y a continuación procurarán enturbiar la solera. Los posos, el fermento. El fermento de esta nación única, que es y será siempre esencialmente antiburguesa, contraeuropea. Nuestro Unamuno se preguntaba, hace ya un cuarto de siglo, en su sede de Salamanca: "Frente a esa acción que tiende, consciente o inconscientemente, a descaracterizarnos, a arrebatarnos lo que nos hace ser lo que somos, ¿qué acción nos conviene emprender?" Pese al mismo D. Miguel ahora, la respuesta palpita en el aire y dentro de nuestras entrañas. Contra el afán gubernamental, extranjero y burgués de huir de la esencia española, violenta y africana, nos queda la acción de oponer las carne y los huesos de todos nosotros. El español de carne y hueso, racialmente el eterno, articulará muy pronto su verdad, por ejemplo,

EL SINDICALISTA

Picasso retrató al "Libertario" alrededor de 1900. Fué en medio de un respiro, entre dos atentados de bomba. Reconozcamos que la bomba es retórica y espectacular, la sencillez presente de la época ha requerido la pistola; exacta, como una linotipia; desdeñosa, como un logaritmo. La pintura de Pablo Picasso está reproducida, además, en cien mil caras. La vimos también sobre el rostro de los fusilados de un cuadro de Goya. El troquel continúa acuñando el mismo ceño torvo; la misma luz del alma detrás de las pupilas; la misma pelambrera obscura, rizada y la tez olivácea. Sí, son los arévacos, los que Tito Livio reconocía por sus torti crines, los de la rabia numantina. Sí, son el torero y el conquistador del Perú. Cuando Picasso pintó al anarquista, la raza se le desleía en los pinceles. Por eso los campesinos andaluces tuvieron una Mano negra, y la generación del 98—cuando la nación se buscaba—devino por instinto ácrata. Entonces la anarquía era deliciosamente la anécdota de Federico Urales: —Usted no tiene bastante para su apellido con un monte catalán (se llama Juan Montseny). Usted necesita toda una cordillera rusa—, y era el heroísmo del asesinato de Cánovas y la tragedia de Morral. El pueblo llameaba su pasión antigua. Su noble y sencilla gesticulación ante el desafuero del poder y la riqueza. Su veleidad de irse a la verbena de la muerte. Después, la panclastina, Ferrer, 1909. La Cierva. ¡Qué lástima que Francisco Ferrer diera motivo a un éxito parlamentario de D. Segismundo Moret y a un imbécil y burguesote Maura, no!

Después, el Sindicato.

Dejadle vivir. El Sindicato y la pistola son las fuerzas del proletariado. La hermandad y la enemistad de su clase las enhebra al oficio y la bala. Dejadle vivir. Encima del trabajo de cada día hay siempre una estrella que sangra.

* * *

Según Ganivet, todo español es un rey, cuya Constitución la compone un único artículo: Podrá desear y ejecutar cuanto le venga en su realísima gana. Sin embargo, el sindicalista se ha destronado voluntariamente de su monarquía. No marcha al destierro: entrega su cetro y su corona al Sindicato, que le da, a trueque, una pistola y un saludo para las fiestas populares de la calle. Cofradía, gilda, hansa, hermandad. Donde vibra la comprensión de la labor diaria, el anhelo de su perfección, el descanso y el gozo. Donde nadie abdicó su españolidad más íntima, el orgullo del ser hispánico, cual se subvierte en El perro andaluz, de Dalí. No importa. Sorel, para ser violento, arrebatado y justiciero, y, por consiguiente, sindicalista revolucionario. Toda la faena del tuberculoso Corridoni, recogiendo y ajustando a los trabajadores en los Sindicatos rojos, desembocó en la camisa negra del fascismo. La cosa cesárea y exclusivamente italiana.

El libertario del novecientos, en 1931, conserva su honradez salvaje, su típica fisonomía, su dolor de la España irredenta y civil; pero se ha concentrado y anegado con el Sindicato en una fiebre sonriente, optimista y segura.

Dejadle vivir. El Sindicato y la pistola son las fuerzas del proletariado. La hermandad y la enemistad de su clase las enhebra el oficio y la bala. Dejadle vivir. Encima del trabajo de cada día hay siempre una estrella que sangra.

* * *

La cabeza dura del sindicalista, adonde llega la raíz de los místicos y de los braceros del campo feudal. Su testarudez de fiera ibérica, de toro bravío. Mientras el socialista es el obrero que persigue ser señorito y el comunista es el señorito que se empeña en ser obrero. Por algo el anarcosindicalismo español resulta invencible a los Gobiernos que se ponen a espaldas del pueblo. Pues el pueblo desprecia la política de un Estado ajeno; pues, enajenado, aplaude y vitorea, y hasta se desboca hacia cualquier escape lírico o sanguinario. Pues el pueblo español es magnífico y soez, mendigo y aristócrata; pero nunca ese can que bailotea al son del pandero de un diputado a Cortes. Aunque a ratos es el perro rabioso, rabioso, rabioso, que ladrará a la luna y morderá a la gente, porque un niñito descalzo y con hambre le ha pedido pan y ternura tres veces en la noche.

Dejadle vivir. El Sindicato y la pistola son las fuerzas del proletariado. La hermandad y la enemistad de su clase las enhebra al oficio y la bala. Dejadle vivir. Encima del trabajo de cada día hay siempre una estrella que sangra.

APARICIO

El Gobierno debe expulsar inmediatamente de España al mulato Falcón.

Impulsa al pueblo a que desvitalice e impida la grandeza hispánica.

Es un indeseable extranjero.

Lea usted LA CONQUISTA DEL ESTADO

TODOS LOS SABADOS

METEOROS Aguilas y angulas

De vivir ahora mi paisana Marianita Pineda, y siendo tan joven y tan zalamera o tan intrépida como en 1831, de seguro que el señor ministro de Justicia no hubiera podido empapar sus barbas doctorales de llanto liberal, ni el comandante Franco hubiera podido requebrarla románticamente desde las alturas.

Mariana sería una presa de la calle de Quiñones. Esto es, de la cárcel celular de mujeres. Yo sé que entonces nuestro común paisano Fabián Vidal *no le dedicaría versallesco las páginas de* La Voz. *Que acaso redactase un fondo apocalíptico sobre la* mogatacería *de la hembra comunista... Porque, señores, yo siento muchísimo decirlo, pero Marianita Pineda, de vivir ahora y de estar mochales por algún perillán, sería nada menos que comunista. Coinciden los festejos de su centenario con la detención de la señorita Encarnación Fullola. A nadie se le habrá ocurrido enaltecer en la persona de la Fullola el espíritu de la Pineda. Y es que la gente confunde una revolución por amor con la revolución por un escaño del Congreso, y a la Marianita se la ha glorificado con el mismo criterio ramploncete de celebrar el triunfo de unas elecciones.*

No debe permitirse la injusticia de piropear con retórica bastante barata a la Pineda y encerrar bajo siete llaves a la Fullola. Ambas se entregaron a faenas absurdas para la opinión contemporánea. La granadina bordaba una bandera sin permiso de la previa censura de Pedrosa y suspiraba por Alvarez de Sotomayor (no es nuestro amigo el sindicalista de la calle de San Marcos). La comunista del radio de Madrid, en vez de irse los domingos al cine, *se ha marchado a conspirar a los desmontes. No sé si también entre suspiros.*

Señorita Fullola, conténtese con mi presente elogio, modesto y trivial. Usted se ha merecido una gran recompensa por parte del Gobierno. Ya que su actuación política significa el anhelo y el fervor ascéticos de las mejores heroínas de España. Pero desdeñe el homenaje oficial y póstumo de mañana, pues tal vez dentro de un siglo usted será considerada como una deportista de la F. U. E. y reverenciada entre Callejo y Tormo. Los dos mártires de la enseñanza.

—o—

Torrubiano Ripoll, que sabe demasiado de órdenes religiosas, no quiere a Chapaprieta. Suponemos que le recriminará su falta de votos necesarios para ingresar en un partido político republicano que tiene algo de disciplina de convento. Claro es que nos referimos a los votos de pobreza, castidad, obediencia, etc., etc.

Chapaprieta es un intemperante. Chapaprieta es un díscolo. Chapaprieta ha negociado con D. Santiago Alba... Chapaprieta ha sido recusado hasta por el ex ciervista Azorín. ¡Pobre Chapaprieta! Si no tuviran tanto empeño D. Niceto y Maura en tenerle consigo, nosotros le entregaríamos la dirección de nuestras jóvenes falanges.

En esta hora de puritanismo chabacano. Adelante, Chapaprieta, en su celestíneo con las mariposas monárquicas.

—o—

Alabemos, no el arrojo, sino la prudencia de Los sin Dios. *A Dios hijo lo negó hasta San Pedro. Pero nadie se ha atrevido en España a meterse con la Virgen María, y ellos tampoco se deciden. Aquí, hoy, que el mismo Alcalá Zamora se arriesga a disgustarse con el Nuncio, respetar—como* Los sin Dios—*la tradición de nuestro país de la Santísima Virgen María—es un rasgo de profundo conservadurismo que elogiamos—sí señor, elogiamos y ofrecemos a la redacción de* El Debate.

No nos gusta ser crueles con los ancianos. Además, Don Melquiades es un benemérito de la Patria. Debemos agradecerle que no nos gobernara y que conserve su virginidad de hombre de Estado en lo sucesivo. Su discurso del Palace valió mucho menos que el menú, y el menú bastante menos que las 30 pesetas.

Fué un acto incongruente. Convocar a un banquete donde el anfitrión no come. Cerrar las ventanas. Regalar un puro. Pedir otra vez la secularización de los cementerios. Y luego sincoparse antes de insultar a Maciá.

¡Vaya, vaya con los consejitos de Royo Villanova!

—o—

El último alarido de la moda son los pistoleros. Ya se oye en los cabarets lujosos. — Negro, cómprame un Pallás. — Tu Tarragó es más chulín que mi Feced.

¿Quién habría de decirlo? Después de algunos años, la actualidad más cobeada y apasionante de los periódicos son los muertos de Barcelona y los vivos de la frontera.

—o—

¿Qué simiente tendrán los mítines proletarios no socialeros que, cuando se celebran con República o con Monarquía, brotan en seguida a su alrededor las parejas de la Guardia de Seguridad a caballo?

—o—

Zulueta, que conoce la mansedad evangélica mejor que el Pontífice, ha sido recusado por el Vaticano. Parece ser que allí estorban los santos que no sean de palo. Y Don Luis es de mazapán de Toledo.

—o—

Dicen que los palatinos quisieron linchar vengativamente a Romanones la tarde del 14 de abril. Mentira. Fué tan sólo el afán de llevarse como mascota cada uno un cachito del Conde al destierro. Para entrar en Francia con buena pata.

—o—

Confiesa Unamuno, y se esperaba con expectación estética, la revolución de los muchachos del Ateneo, y que la revolución no llegó sino el guirigay.

Don Miguel confundía, sin duda, todo aquello con el Teatro Martín; sin saber que los jóvenes ateneístas no sirven ni para enseñar las pantorrillas.

—o—

El buen burgués se asusta de que la nafta que vamos a gastar venga de los bolcheviques. Pero en cambio, le trae sin cuidado que nuestro hierro, nuestro cobre y nuestros teléfonos sean del yanqui, del inglés o del belga.

—o—

Los jesuítas que espantaron las hogueras del lunes rojo han comenzado a volver a Madrid. Ahora toman la forma de mosquitos. Después vendrán de diputados constituyentes.

—o—

A unas elecciones rabiosamente sinceras *seguirán otras* brutalmente neutrales *(palabras de Maura). Dentro de poco ya sabremos quién es el bruto que rabió.*

—o—

La revolución comenzada en Jaca se prosigue en los restaurantes céntricos. No faltó el concejal y gastrónomo señor Sánchez Román.

Padre nuestro, que estás en los cielos. ¿Cuándo dejará de girar la Historia de España en torno de unas barrigas satisfechas?

—o—

Salcatella, de comisario en Marruecos, es lo mismo que Casares Quiroga en Marina. ¡Ande la Orga, *o ande la órdiga!*

Las reformas del Ejército

Cuanto hace y dice el Sr. Azaña es de primordial interés. El tiene hoy en sus manos una de las más delicadas cuestiones, la que atañe a la defensa nacional, y en él tenemos fijos los ojos cuantos deseamos para España una eficiencia militar lo más perfecta posible. El señor Azaña no ha hecho hasta aquí cosa alguna que permita sospechar sus propósitos de fraguar la indefensión de nuestro pueblo. Al contrario, todos sus decretos cantan el deseo de crear un Ejército robusto, eficaz y valioso. He aquí por qué sus últimas reformas, a base de reducciones implacables, no deben preocupar a nadie. El ministro insiste en que persigue, no la destrucción del Ejército, sino su creación y su eficiencia ejemplar. Debemos creerle.

Hay, pues, que esperar el fin de las reformas, y juzgar luego el grado de eficacia lograda. Hoy nos limitamos a apuntar que a una cuestión así no puede ser encomendada la creación de popularidades más o menos fáciles. Todo cuanto afecta a la defensa nacional escapa al influjo y al control de las multitudes, que carecen de información y de visualidad suficiente para un juicio grave y decisivo.

Ahora bien: un período revolucionario obliga a un pueblo a centrar su atención en sí mismo y desentenderse como preocupación inmediata de cuestiones de otro orden. Además, el Ejército puede pretender desviar la ruta revolucionaria, su fidelidad popular, y esto hace que hoy se le advierta con algún recelo. Ello es inevitable; consecuencia de quince años de intervención perturbadora.

Toda acción política por parte de los elementos armados es inmoral, y debe suprimirse. Pero el Ejército tiene derecho a que no se le escatimen los medios para lograr el máximo poderío guerrero. El señor Azaña parece pensar de este mismo modo, y a sus reformas no hay que oponer ningún género de reservas. Mas, no obstante, ¡atención!

Los adinerados que emigran por capricho son unos traidores.

El Gobierno debe castigarlos expropiando sus riquezas.

El problema agrario andaluz

II

Propietarios y "señoritos"

El que quiera estudiar la economía agraria andaluza habrá de seguir la corriente psicológica que iniciara Lieffmann y continuara un grupo esclarecido de economistas norteamericanos. Porque en la situación actual gravita—hondamente—la ideología y la conducta de los hombres que, con la tierra o de la tierra meridional, viven.

El gran propietario de origen histórico, generalmente noble, no conserva con aquella tierra sino un vínculo puramente jurídico. Aunque algunos de los nobles aún tienen un castillo y pasan temporadas en el seno de sus pingües posesiones, hay otros que no han visitado nunca sus dominios. Algunos—tal el duque de Baena—ni la propiedad siquiera la conservan. Pero si ausentes, no dejan de influir como influyen los lores sobre la estructura agraria nacional. Porque cobran rentas que la concurrencia, como vimos, hace crecidas—con lo que absorbe una parte considerable (del 25 al 50 por 100) del producto bruto — y porque establecen cláusulas en sus contratos de arrendamiento que por conservar la productibilidad de la tierra no representan, dada la técnica moderna, sino una rémora a la producción. Y es lástima que, siendo estos señores los que menos pueden justificar un derecho sobre la tierra que las más de las veces recibieron a título gratuito y ni conocen ni quieren, sean ellos los que más dificultan toda solución racional del problema, porque el pago de sus posesiones significará una carga considerable al realizarse la expropiación.

En función social y económica análoga, aunque con gran distancia de ellos por ambos conceptos, vienen los propietarios rurales o "señoritos". Es una clase formada en centro equidistante—punto de reunión—por dos extremos sociales en la escasa lejanía histórica de unos lustros. O proceden de la nobleza de segundo orden, sin rentas suficientes para vivir en la capital, o provienen de campesinos u horteras enriquecidos por hábiles maniobras económicas o políticas durante la desamortización de 1855-1856.

Junto a ellos, y sirviendo de clase intermedia con los "jarruqueros", están los señoritos enriquecidos recientemente a consecuencia de la guerra europea.

La función que desempeñan en la producción—si no es que tiene arrendadas las fincas—es, como vimos, la del empresario capitalista en su forma más elemental.

En este caso, limítanse a vivir en el pueblo realizando, sobre todo, a partir de la facilidad de comunicaciones originada al terminar la guerra, frecuentes viajes de recreo a Madrid y aún al extranjero.

Lo más interesante es la preparación y consecuentemente la ideología de esta clase. Casi en su totalidad se educó en colegios forasteros con carácter de internos. Después residieron en una ciudad universitaria, donde vivieron una vida tan poco propicia al estudio, que casi todos ellos, o no tienen título alguno o simplemente poseen el de abogado, obtenido tras un copiosísimo número de exámenes y viajes. Es cierto que una minoría son hombres retirados de alguna profesión liberal o con algún título de alta escuela técnica. Pero éstos constituyen una insignificante excepción. Los demás, son todos unos fracasados del estudio—por falta de capacidad o de voluntad—ya que los que tuvieron éxito son hoy registradores o notarios, militares o ingenieros burocratizados.

Sin el menor deseo de ser sangriento o irónico, pero en la necesidad de describir objetivamente la realidad, debo ocuparme de otro aspecto que puede tener gran trascendencia en la situación actual. Me refiero a lo biológico de esa clase social. En sus años de juventud universitaria, que no de estudio, fueron muchos de ellos víctima de la avariosis; su vida de francachela ha dejado, por otra parte, honda huella en su fisiología. Unido esto a que por razones de vecindad y aún de interés, contrajeron matrimonio con personas de su familia, es un hecho, por desgracia innegable, el que una gran parte de la juventud de esta clase sufre hoy de taras hereditarias que la colocan en dificilísima posición para luchar en la vida. Conozco jóvenes, verdaderamente inteligentes, pero a los que su falta de salud y equilibrio nervioso, les impide todo trabajo serio y constante. Y es el hecho de que estos individuos sin preparación técnica adecuada, y lo que es peor, sin formación intelectual suficiente, son los que han venido dirigiendo, no ya la producción agrícola, sino la vida política de gran parte de Andalucía.

Su errónea formación universitaria ha tenido, a mi entender, gravísimas consecuencias. Estos individuos, la mayoría, de los cuales pecaron de perezosos, pero no de capaces para sus estudios, recibieron la formación jurídica que antes como hoy domina en nuestras Universidades. Asignaturas varias y sin relación lógica, estudiadas de memoria y por añadidura con un predominio absoluto de lo jurídico. De ahí que los más capaces hayan adquirido un hábito epistemológico de enjuiciar todas las cosas desde el punto de vista formal—jurídico—, y de creer que en el mundo todo se arregla por y con la ley.

El día que se haga la historia de estos últimos años habrá de observarse cómo fué esta formación leguleyesca la que más se opuso a la dictadura y la que más laboró por el advenimiento de la República. Guárdeme Dios de enjuiciar sobre esto y de decir si fué bueno o fué malo. El hecho es que la mente de los más destacados señoritos andaluces estuvo contra la dictadura, precisamente por su deficiente formación jurídica. Pero esto mismo, que en lo político ha podido ser una ventaja, en lo económico ha producido hondos males. Todos los problemas—gravísimos—de la agricultura nacional, se han enfocado con un criterio leguleyesco, y en vez de procurar formarse en las disciplinas agrícolas, estos buenos señores no piensan sino en lo formal, afirmando que el Gobierno y la ley son los responsables de sus males, o los capaces de aliviar sus necesidades.

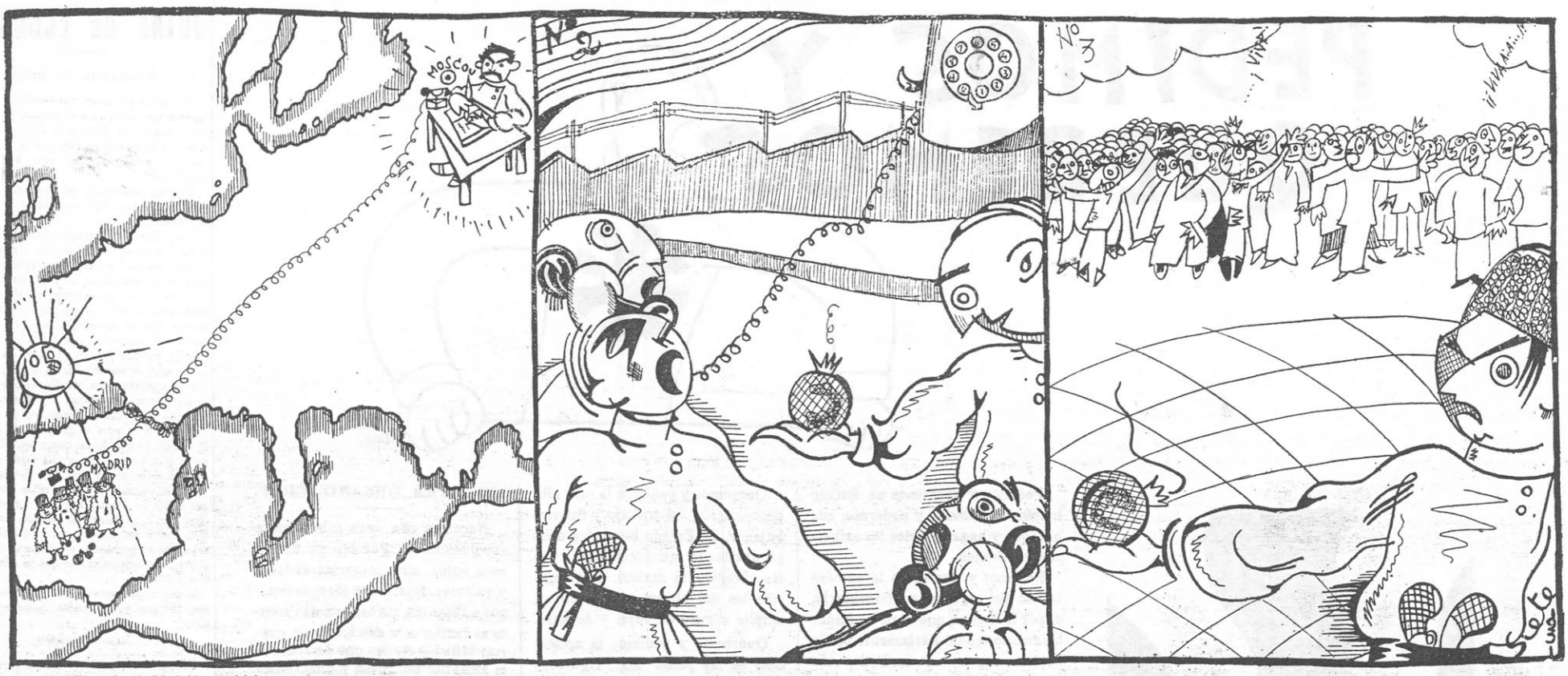
Lo que a su vez constituye un obstáculo insuperable para el estudio y la dirección técnica de sus fincas. Se creen tan capacitados como el primero y prescinden en absoluto de todo ingeniero u hombre especializados. Tan es así, que el 95 por 100 de los ingenieros agrónomos españoles son burócratas al servicio del Estado; en parte, porque no encuentran colocación entre los propietarios andaluces.

Ha de mencionarse, finalmente, que los hijos de estos señores estudiantes—¡de Derecho o Medicina!—en las universidades españolas, han contribuído decisivamente al advenimiento de la República, y son en la actualidad de los más ardientes defensores de la libertad. Claro que no carecen de sentido para no darse cuenta de cuáles son sus intereses. De aquí que, al presentarse en la Universidad los obreros el día de la quema de los conventos, éstos se negasen a actuar en un plan de revolución económica o social, conscientes, sin duda, de que con ella perjudicarían la estructura económica misma de su familia.

A. BERMUDEZ CAÑETE

Afíliese usted a las células políticas de «La Conquista del Estado»

¡A LA ORDEN!... (de Moscou), por Siete



El soviet de Madrid se achicharra en su traje moscovita. Pero suda y no se rinde. ¡Telefonazo a Moscou!

Todos preparados. Hombres, bombas, furor, entusiasmo.

Pero Stalin no contesta a las llamadas. ¡Y la Revolución sin hacer!

El buen comunista se desespera. Otras masas, otras ideas, otros gestos triunfan en la calle sindicalista.

La oportunidad pasa. Las bombas se quedan en la mano. Las pistolas en el cinto. ¡Oh el retraso de Moscou!

NUESTRA COLABORACIÓN INTERNACIONAL

La mecánica de los viejos partidos parlamentarios

El 24 de Febrero de 1920 tuvo lúgar la primera gran manifestación pública de nuestro joven movimiento nacionalsocialista. En la sala de fiestas de la Cervecería Real de Munich fueron sometidos para su aprobación los veinticinco puntos del nuevo partido a una muchedumbre de casi dos mil individuos. Cada punto fué aprobado por unanimidad entusiasta.

Con ello quedaban sentadas las bases y fines para la lucha contra un verdadero caos de antigüedades ideológicas y opiniones. A las que había que desvanecer. Debía aparecer un nuevo poder contra la burguesía cobarde, así como contra la marcha triunfal de la falange conquistadora marxista. Para detener en la ultima hora la balanza del destino.

Es obvio que el nuevo movimiento sólo podía aspirar al logro de la necesaria fuerza e importancia, si lograba desde el primer día imbuir a sus partidarios el sucinto conocimiento de que con él no aparecía un nuevo tópico electoral, sino una nueva ideología de cardinal importancia.

Debe reflexionarse sobre los lastimosos puntos de vista con los cuales se suelen establecer—y de tiempo en tiempo abrillantar y modificar—los llamados "programas de partido". Hay que someter al examen de la lupa, sobre todo, los motivos que impulsan a las "Comisiones de programa" burgueses para poder valorar adecuadamente.

Es siempre la misma preocupación la que impulsa a la reducción de un programa o a la modificación del mismo: la preocupación del resultado en las próximas elecciones. Primero, en los cerebros de los Estados parlamentarios, a los que se les ocurre lentamente la idea de que el pobre pueblo comienza a rebelarse y quiere él también ir dirigiendo el viejo carromato del partido. Después vienen los observadores y astrólogos del partido—los llamados "hombres de experiencia y reflexión", —por regla general, antiguos parlamentarios, que en su "rica experiencia política" se acuerdan de que otra vez también se impacientó la masa y quiso colaborar. Entonces se acude a las viejas recetas. Se nombra un "Comité" que escucha al buen pueblo, que husmea en la Prensa y huele despacio lo que el bonachón pueblo querría tener, lo que él odia y lo que espera; cada grupo profesional, incluso cada clase burocrática, es estudiada con cuidado, investigada en sus íntimos deseos. Incluso los "malos tópicos" de la peligrosa oposición son sonsiderados de pronto como maduros para una comprobación, y aparecen, no raras veces, ante el asombro de sus originarios descubridores y propagadores como muy inocentes y obvios en la doctrina de los viejos partidos. Así se reunen las comisiones y revisan el antiguo programa, redactando uno nuevo. Los dirigentes cambian con ello de convencimiento, como el soldado cambia en la guerra de camisa cuando ya está inservible. El campesino recibe la protección de la agricultura, el industrial de sus productos, el consumidor la de sus compras, a los maestros se les suben los sueldos, a los empleados se les hacen mejoras, las viudas y huérfanos son socorridos por el Estado más ampliamente, el tráfico se mejora, las tarifas se rebajan y los impuestos, si no abolidos, quedan muy reducidos. A veces ocurre que se olvida una clase o se ignora una demanda popular. Entonces hay que hacer, en el último momento, que tenga aquello cabida, si así se puede esperar que todos los burgueses egoístas, con sus familias, queden satisfechos. Con esto queda convencido el partido de que con la ayuda de Dios y la tontería ilimitada de los electores se puede comenzar "la transformación del Estado", como se suele decir.

Cuando pasan las elecciones y los parlamentarios han celebrado la última reunión electoral, abandonan la actitud populachera para la realización de más altas y agradables tareas. Se disuelve el "Comité de propaganda", y la lucha adopta de nuevo la forma del trabajo para el pan de cada día: las dietas del parlamentario. Cada mañana se dirige el diputado al Parlamento, y si no al Salón de sesiones, llega, al menos, al salón donde están las listas de asistencia. Allí firma en agotador trabajo para el pueblo y toma, como han ganado sueldo por sus grandes sefuerzos, la pequeña dieta.

A los cuatro años, o en los períodos críticos en que la disolución del Parlamento se avecina más y más, se apodera de los diputados un increíble impulso. Así como la crisálida se convierte en mariposa fatalmente, así los gusanos abandonan la casa común del Parlamento para volar hacia el buen pueblo. Y hablan de nuevo a sus electores de su enorme trabajo y de la maldad de los contrarios, y a veces reciben de la masa, en lugar de aplausos, mortificantes expresiones de antipatía. Cuando la ingratitud del pueblo sube a un cierto grado, sólo existe un remedio: el brillo del partido tiene que renovarse. El programa ha de ser modificado, el Comité aparece de nuevo y el juego amañado comienza otra vez.

Dada la tontería granítica de la Humanidad, no hay que admirarse del éxito. Dirigido por la Prensa y maravillada por los nuevos atractivos del programa, vuelve la manada proletaria y burguesa al establo común, eligiendo a sus antiguos engañadores.

Con ello se cambia de nuevo el hombre del pueblo y candidato a gusano en parásito parlamentario, y se come, hasta hartarse, los brotes del árbol del Estado. Para transformarse de nuevo en mariposa, a los cuatro años, cuando la disolución del Parlamento.

Apenas si existe algo más deprimente en la realidad observable que el asistir a la renovación constante de este engaño.

El marxismo y la democracia

De tal suelo espiritual no absorbe materialmente la burguesía la fuerza necesaria para luchar contra el marxismo. Tampoco la pretensión de los políticos. Dada la limitación e inferioridad espiritual de estos curanderos parlamentarios, no es posible que se imaginen capacitados para luchar con los métodos de la democracia occidental contra una ideología para la cual la democracia, con todo lo que le acompaña, sólo es, en el mejor de los casos, un medio para paralizar al adversario y que deje libre el comicio. Aun cuando ahora una parte del marxismo, muy sabiamente, parece defender su separabilidad de la democracia, no debe olvidarse que si la hora favorable llega, les importará un bledo la mayoría parlamentaria occidental. Esto ocurría en los días en que los parlamentarios burgueses tenían la seguridad de su dominio, porque en su tontería monumental se creían garantidos por el número de su mayoría. Mientras tanto, el marxismo, con una muchedumbre de vagabundos y literatos judíos, se apoderaba fácilmente del Poder y daba a la democracia tan sonora bofetada. Y es necesaria la credulidad de tales pontífices del parlamentarismo para creer que ahora, en el porvenir, basta la fórmula mágica del Parlamento para desterrar la peste mundial de las brutales decisiones de los interesados

El marxismo marchará con la democracia mientras le sea posible, por medios indirectos, incluso el apoyo del mundo intelectual, por él destinado a la desaparición. Si hoy adquiriese, sin embargo, el convencimiento de que en la caldera de brujas del Parlamento habrá siempre una mayoría (aunque ésta fuese sólo la jurídicamente necesaria para las discusiones) que venciese al marxismo, entonces habría terminado el juego de marionetas del Parlamento. Los gonfaloneros de la Internacional roja, en vez de un llamamiento a la conciencia democrática, dirigirían entonces un inflamado manifiesto a las masa proletarias, y sin lucha, se trasladarían del vicioso local del Parlamento a las fábricas y a las calles. La democracia habría muerto en seguida, y lo que falló a la escasez intelectual de los apóstoles del pueblo en el Parlamento, se lograría en un momento por las palancas y martillos del proletariado sublevado, como en 1918. Se demostraría al burgués lo estúpido de querer vencer al judío dominante con los medios de la democracia occidental.

Como decíamos, es necesaria mucha credulidad para querer ceñirse a unos métodos que el adversario sólo utiliza para despistar o para su provecho, y que arroja por la borda apenas le son inconvenientes.

Como para todos los partidos, por así decir, burgueses, en realidad, la lucha es sólo por un puesto en el Parlamento, sus fundamentos ideológicos y doctrinas se cambian según conviene, y aún se arrojan como balasto, si es necesario, Les falta a esos partidos la atracción magnética que siente la masa ante la fuerza persuasiva de los grandes puntos de vista, así como la fe incondicional y el ánimo de lucha que inspiran los grandes ideales.

En una época, empero, en que un sector armado con todas las armas de una ideología universal, aunque mil veces criminal, se dispone al asalto del orden establecido, puede la otra parte sólo resistir eternamente si toma las formas de una fe política y cambia su débil y cobarde defensa por el grito de batalla de brioso y brutal ataque. Si, por tanto, se achaca hoy a nuestro movimiento por los ministros de la burguesía nacional, como, por ejemplo, el del centro bávaro, el que pretende una revolución, podemos contestar al pigmeo político: sí, señor; nosotros intentamos adelantar lo que vosotros en vuestra criminal tontería habéis retrasado. Vosotros habéis sumido la nación en un abismo por vuestras escenas parlamentarais. Nosotros, sin embargo, por la adopción de una nueva ideología y la frenética defensa de nuestros principios, lograremos poner a nuestro pueblo en la base para que pueda entrar en el templo de la libertad.

Así tuvimos que cuidar en la época de la fundación de que nuestro partido, en lugar de un ejército de luchadores no se convirtiese en una Asociación para el fomento del parlamentarismo. La primera medida para evitarlo fué la adopción de un programa que, en atención a sus fines, exigiese una revolución que, para su grandeza interior, mostrase el apartamiento de todos los débiles espíritus de la moderna política de partidos. La prueba de nuestra oposición, exigiendo un programa de propósitos extremistas, está en aquellos fatales crímenes que han motivado la catástrofe de Alemania.

De nuestro programa se deduce una nueva ideología estatal, que, a su vez y en sus puntos más esenciales, forma parte de una ideología universal.

La política popular

He analizado en otra parte el objetivo "popular" tan sólo para poder deducir el carácter indefinido de esta palabra, que no permite su utilización para formar una Asociación de lucha. Las acepciones más distintas se expresan hoy con la palabra popular.

El concepto "popular" aparece tan poco claro, tan diferente en sus acepciones y tan ilimitado en su empleo por el vulgo como la palabra "religioso", por ejemplo. Por esto es muy difícil representarse algo exacto por aquella palabra, tanto en su uso puramente intelectual como en su aplicación a la vida práctica.

La designación "religioso" es sólo expresiva cuando se aplica a un caso de la actuación; así constituye una bella, aunque superficial designación, el expresar el carácter de un hombre como "hondamente religioso". Habrá quizá algunos que se consideren satisfechos por tal designación e incluso lo habrá que vea en la misma una expresión precisa de un estado anímico. La gran masa, que no está formada, sin embargo, ni de filósofos ni de santos, sólo considerará la idea religiosa en general como una expresión de falta de libertad individual en el pensar o en el obrar. Y no los llevará a formarse un concepto claro de la necesidad de un deseo interior hacia un universo espiritual, puramente metafísico e ilimitado.

Desde luego, éste no es nunca por sí mismo, sino más bien un medio para un fin. Aunque sea un medio necesario e imprescindible para alcanzar aquel fin. El cual no es nunca sólo ideal, sino también algo eminentemente práctico. Porque ha de admitirse que los grandes ideales representan una necesidad vital. Así como la más noble de la belleza obtenible obedece a una necesidad lógica.

Mientras que la fe ayude a los hombres a levantarse sobre el nivel animal, en realidad sirve para asegurar su existencia. La Humanidad de hoy, apoyada por su educación creyente-religiosa, da importancia a esa fe por los fundamentos éticomorales, que no encuentran substitución por otros y que constituyen los fundamentos de su existencia. Hay que admitir entonces que el hombre no sólo vive para servir los altos ideales, sino que estos altos ideales, a su vez, constituyen la condición para la existencia del hombre. Cerrándose así el círculo de su influencia recíproca.

Naturalmente, radican ya en el término general "religioso" algunos pensamientos fundamentales o creencias, cuales, por ejemplo, la de la eternidad del alma y su indestructibilidad; la existencia de un sér superior, etc. Claro que todos esos pensamientos, a pesar de su eficacia para los individuos, no resisten la prueba crítica, y, por tanto, su afirmación o negación si no se admite una fe apolítica en ellos. Y este es, sobre todo, el factor de lucha para abrir brecha contra las ideas religiosas.

Sin una clara, firme, fe sería la religión en su obscura complicación no sólo desprovista de valor para el hombre, sino probablemente un principio de destrucción o desorden general.

Análogamente que con la idea "religioso", podemos hacer con el término "popular". En éste existen ya algunos conocimientos o ideas fundamentales. Los cuales, sin embargo, aunque de grandísima importancia, son muy imprecisos y necesitan de limitación para servir en el marco de un partido político. Puesto que la realización de ideales de carácter general y las conclusiones que de ellos se derivan no se obtienen por puro sentimiento o por simple voluntad; como no se adquiere la libertad por el mero deseo de tenerla. No. Sólo cuando el impulso ideal a la independencia recibe la adecuada organización de lucha en forma militar, puede realizarse el magnífico deseo de un pueblo.

Toda ideología general, aunque sea mil veces justa y de gran utilidad para la Humanidad, carecerá de importancia para su realización en la práctica mientras que sus fundamentos no sirvan de base a un movimiento de lucha, que a su vez será un partido mientras que su actuación no se haya convertido en victoria, y mientras que sus dogmas de partido no constituyan las leyes fundamentales del nuevo estado formado por el pueblo

Cuando una representación ideológica de carácter general puede servir de fundamento a una evolución futura, entonces se tienen ya los supuestos paar obtener la necesaria claridad sobre la esencia, el modo y la extensión sobre cuyas bases se forme el movimiento, que tendrá en su homogeneidad ideológica y en sus convencimientos la necesaria fuerza para la lucha. Según opinión extendida, debe un programa político estar impregnado de una determinada fe política, que tenga su origen en una ideología general. Tal fe política, y puesto que la finalidad debe ser una adquisición práctica, ha de servir no sólo para mantener la ideología, sino para constituir un medio de lucha. A la concepción abstracta del teórico debe unirse el conocimiento práctico del político. El ideal eterno ha de amoldarse así a las debilidades de la Humanidad para no fracasar, desde luego, en la general insuficiencia humana. A la investigación del sabio ha de unirse el conocimiento del psicólogo de las masas, para sacar del dominio de la verdad eterna un ideal que sea humanamente posible para los pobres mortales.

La adaptación del ideal de máxima verdad a otras más limitadas para una comunidad política de fe y de lucha, rígidamente organizada en espíritu y voluntad, es la máxima realización. De cuya feliz estructura depende el éxito de la victoria de un ideal. Entonces deben surgir de la masa, a menudo, millones de hombres que, más o menos claramente, tienen conciencia de aquellas verdades; un dirigente que, con fuerza apolítica, forme de las inciertas opiniones de la masa una base granítica. Y luche hasta que del oleaje de las ideas emerja la roca de la unión creyente y voluntaria.

El derecho general a tal procedimiento se fundamenta en la necesidad, y el derecho personal en el éxito.

Adolfo HITLER

El «Duce», sin calificativos

En el nuevo órgano de las Juventudes fascistas, Gioventu Fascista, *Giurati, secretario general del partido, escribe lo siguiente, como protesta a los supérfluos calificativos que se le aplican a Mussolini. Por ejemplo, la expresión: "El Duce, magnífico".*

"Basta un minuto de reflexión —escribe—para darse cuenta de que o se le da a la palabra magnífico un sentido restrictivo (es decir, en vez de liberal, generoso), y entonces sólo se alude a una de las muchas cualidades que admiramos en Mussolini, o bien se quiere indicar, en general, un esplendor excepcional de costumbres y de virtudes, de forma que no añade nada a la simple intuición del pueblo nombrando a nuestro jefe el Duce."

Giurati se indigna también con los que le llaman "Nuestro Duce".

"Ese nuestro—*escribe—quiere ser afectuoso, y lo que resulta es familiar e irreverente. El* Duce, *por su grandeza, pertenece a la Historia. ¿Diríais* nuestro *Dante o* nuestro *Miguel Angel?"*

COMPRE Y LEA

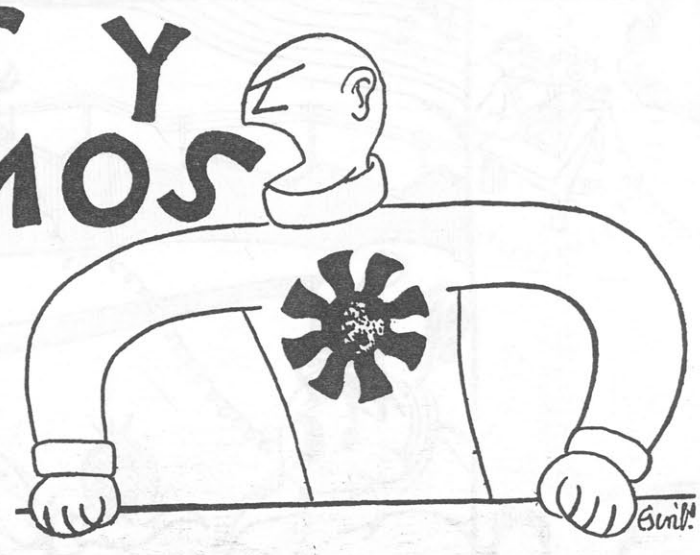
¡HAY QUE HACER LA REVOLUCION HISPÁNICA!

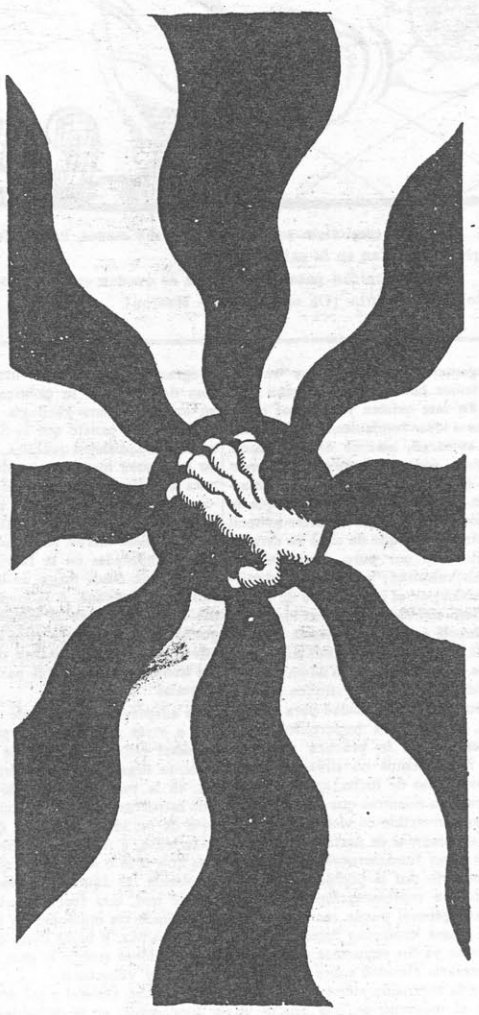
(Carta al Comandante Franco)

Folleto revolucionario actualísimo que termina de publicar el director de *"La Conquista del Estado"*

80 páginas Una peseta

PEDIMOS Y QUEREMOS





Pedimos y queremos un Estado hispánico, robusto y poderoso, que unifique y haga posibles los esfuerzos eminentes.

Pedimos y queremos la suplantación del régimen parlamentario, o, por lo menos, que sean limitadas las funciones del Parlamento por la decisión suprema de un Poder más alto.

Pedimos y queremos la desaparición de los partidos políticos y que se cree un Poder de Estado, de origen revolucionario y popular, que obligue a nuestro pueblo a las grandes marchas.

Pedimos y queremos la inhabilitación del espíritu abogadesco en la política, y que se encomienden las funciones de mando a hombres de acción, entre aquellos de probada intrepidez que posean la confianza del pueblo.

Queremos y pedimos la desaparición del mito liberal, perturbador y anacrónico, y que el Estado asuma el control de todos los derechos.

Queremos y pedimos la subordinación de todo individuo a los supremos intereses del Estado, de la colectividad política.

Queremos y pedimos un nuevo régimen económico. A base de la sindicación de la riqueza industrial y de la entrega de tierra a los campesinos. El Estado hispánico se reservará el derecho a intervenir y encauzar las economías privadas.

Queremos y pedimos la más alta potenciación del trabajo y del trabajador. El Estado hispánico debe garantizar la satisfacción de todas las necesidades materiales y espirituales del obrero, así como un amplio seguro de vejez y de paro.

Queremos y pedimos la aplicación de las penas más rigurosas para aquellos que especulen con la miseria del pueblo.

Queremos y pedimos una cultura de masas y la entrada en las Universidades de los hijos del pueblo.

Queremos y pedimos que la elaboración del Estado hispánico sea obra y tarea de los españoles jóvenes, para lo cual deben destacarse y organizarse los que estén comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años.

Queremos y pedimos una articulación imperial del Estado. Las entidades comarcales posibles pueden disfrutar una vida administrativa autónoma, limitándose sus poderes a un cuadro concreto de fines regionales.

Queremos y pedimos que informe de un modo central al Estado hispánico la propagación de una gigantesca ambición nacional, que recoja las ansias históricas de nuestro pueblo.

Queremos y pedimos el más implacable examen de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha. Nuestra organización se estructura a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Ha comenzado en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

Las adhesiones deben enviarse indicando con toda claridad nombre, edad, profesión y domicilio.

¡Adelante los Municipios!

Su personalidad robusta

Es hondamente sintomático el hecho que ha derribado la Monarquía en España. No ha sido una revolución armada, ni una gran revolución histórica hecha invocando principios esenciales, auténticos, de la raza, como por ejemplo, la francesa del 89 o la rusa del 17. Lo ocurrido se hizo a los acordes de "La Marsellesa", como los pronunciamientos militares de antaño. Y por eso los viejos liberales están archisatisfechos. Aquí no ha ocurrido nada más que una revolución pacífica, un fenómeno de evolución, como ellos le llaman, para restaurar la democracia y el liberalismo. Saben bien que ellos no han hecho la revolución; que la revolución ha sido cosa de los jóvenes. Pero lo que no saben es que esta engañosa etiqueta demoliberal que la juventud española ha llevado como escarapela, no ha informado en lo más mínimo el movimiento. De eso se convencerán muy pronto.

El hecho mismo, repito, debía servirles de saludable aviso. *La Monarquía española fué sacudida por un levantamiento unánime de los Municipios españoles.* Y si dirigimos con pureza una mirada retrospectiva a la Historia de España, veremos cómo todo lo que en nuestra tierra se ha hecho de grande, de profundamente afirmador de nuestra autenticidad como pueblo, fué realizado por los Municipios españoles. Fuera como tales Municipios, fuera como entidades de población con otro nombre y otro régimen cualquiera.

El último gran hecho de los españoles como pueblo, la guerra de Independencia contra los franceses, fué, también como ahora, un levantamiento unánime de los Municipios españoles. Toda España fue Móstoles—. Que luego este admirable movimiento auténticamente español quedase yugulado cuando llegó la hora precisa de dar frutos, es cuestión aparte. Y cuestión dolorosísima, una manada de traidores a la verdadera España hizo que lo que no fué más que un grito de guerra del león hispano "¡que se llevan los reyes!", ahogara el auténtico móvil de aquellos admirables Municipios. Poco menos traidores a la verdadera España fueron los que, retirándose a Cádiz, mientras el león hispano luchaba por afirmar su fiereza de león, entregaban el espíritu de la nación, hecho ley, a los verdaderos fines que inconscientemente guiaban al corso.

Ahora, el león español vuelve a lanzar sus terribles rugidos. Como entonces, en 1808. Los Municipios españoles se han puesto en pie, han definido plenamente su autenticidad, se han mostrado al desnudo. Si hay traidores que, como entonces, quieren acallar el rugido del león hispano y ponerle al servicio de una causa extraña, ¡guerra a esos traidores! Los jóvenes nos encargaremos de hacerles saber que los Municipios han lanzado el grito de "República" nada más que como grito de guerra. Como entonces, el movimiento no es sólo eso. Es mucho más que eso. Que se trata de la afirmación de España como gran país en la Historia del mundo. De nada menos.

El hecho de que en todas las convulsiones políticas de nuestro pueblo hayan intervenido, como autores principales, los Municipios, viene a corroborar el hecho de la Iberia primitiva. Los iberos tuvieron una organización a base de Municipios y nada más que de Municipios. Es decir, de pequeñas entidades de población, con fuerte apoyo a su tierra y a sus auténticos valores. Así, Numancia y todas las aldeas de España celtibérica. Luego, este primer elemento, esta célula perfectamente dotada, constituyó el fundamento primero de la nacionalidad.

La constitución auténtica de España, federación de Municipios, tuvo lugar a través de sucesivas convulsiones, todas ellas de cara a la independencia. De hecho, la nacionalidad quedó establecida definitivamente con Viriato, primer gran político de España. Primer gran revolucionario. Primer gran organizador. No alcanzó su objetivo inmediato, expulsar al invasor de nuestro suelo, pero sí logró una finalidad de transcendencia infinitamente más honda: formar un gran estado con aquellas células que vivían su propia vida ausente unas de las otras, hasta entonces, con apetencia y capacidad para la formación de un gran pueblo.

Desde hace siglos, la decadencia profunda de la hispanidad ha sido indicada por la inhibición del Municipio. Naturalmente, no puede haber un organismo robusto y capaz de grandes hechos históricos si sus células arrastran una vida lánguida, si no contribuyen espiritualmente al producirse de los grandes hechos nacionales.

Esas células han afirmado ahora clara y precisamente su personalidad. Y su capacidad de organización en vista de una gran España. Como cuando Viriato y cuando la invasión de Napoleón. Ahora y no más tarde, es el momento de acudir a ellas, de alimentar sus apetencias de hispanismo. De saciar su hambre de vida vigorosa.

Cuando la región ha hablado en España, por ejemplo, durante la Reconquista contra los árabes, los grandes problemas nacionales se aplazaban indefinidamente. Y más tarde se les daba una solución torcida. Cuando habló el Municipio, por el contrario, el esfuerzo hispano por realizar los fines hispanos, rindió siempre la máxima eficacia. Pudo no realizarse el fin, pero siempre por la magnitud de la fuerza que a ello se oponía; no por flojedad en la actuación nacional.

Ahora no hay ninguna gran fuerza exterior que se oponga a la realización de nuestros fines. Si fracasamos, no es por falta de visión clara del gran momento histórico de España, sino por falta de conocimiento de nuestra organización celular esencial.

Españoles: ¡Adelante los Municipios!

FELICIANO PIORNO CRISTOBAL

Para una reforma de la enseñanza

(Encuesta universitaria)

Leopoldo López Alcalde, estudiante de Ciencias

Dado el caso de las distintas nacionalidades ibéricas, el problema de la enseñanza reviste en España caracteres graves. ¿Cómo solucionar con igualdad el conflicto de las lenguas regionales? Si Cataluña tiene una lengua usada por el pueblo, lo mismo le sucede a Valencia, Baleares y Galicia, pero no así a las Vascongadas, cuya lengua es hablada por una parte muy pequeña de sus habitantes. Y como decía Unamuno, sería contraproducente resucitar el euskaro en aquellos lugares en que fué olvidado definitivamente. Por esto, yo creo que la oficialidad del español es hoy por hoy uno de los problemas más importantes que se han de tener en cuenta al realizar la reforma de la enseñanza, pues no sólo alcanza esta decisión a las escuelas, sino a todos los centros de enseñanza. Por lo demás, la reforma ha de llevarse a cabo inmediatamente, pero es preciso también que no sea una de tantas reformas como las implantadas en estos últimos años. Teniendo como base la escuela única, la Universidad puede ser el centro de reunión, la comunidad de todas las personas capacitadas para los estudios superiores, sin distinción de origen ni de clases sociales. Y como la Universidad es el lugar de formación de las personas que suelen ocupar los altos cargos de la nación, no puede mostrarse extraña a los actos de la vida pública. Tiene como misión, además de la formación cultural, dirigir el pensamiento de la nación, del pueblo, que es muy distinto de ponerse al frente de la política. Todas las especialidades de la vida humana tienen cabida en la Universidad. Ninguna rama del saber, por tanto, debe estar fuera de ella.

Hoy la especialización es la tendencia predominante en todas las Universidades. Esto, a veces, resulta peligroso, pues cabe el caso de la especialización tan limitada, que luego no sirven para nada los estudios realizados. Y como no es el arte por el arte, ni la ciencia por la ciencia, lo que nos guía en nuestros estudios, es indispensable que tengan una aplicación práctica inmediata. Siempre he opinado que el Seminario debe suplantar a la cátedra, y que el estudiante ejerza allí una labor de orientación y de fiscalización, además de las facultades que debe poseer para el nombramiento de autoridades académicas.

María Ferragut, maestra

Se equivoca lamentablemente quien crea que la solución está en una reforma. No es reforma lo que exige con urgencia el problema de la enseñanza en España. Es crear la enseñanza, buscar y formar maestros, catedráticos y directores capaces de encontrarse con sus alumnos, es decir, con sus camaradas. No encontrarse con sus inferiores, sino con sus camaradas, que pudiendo olvidar ambos el problema económico, se dediquèn por completo a la creación de la escuela, base de la reforma que se lleve a cabo en la Normal, Instituto, Universidad, de cuyas instituciones sólo existen los edificios, y muchos de ellos inservibles.

¡Que no necesite el alumno la exhibición de títulos para comprobar que pasó por cada uno de estos centros! Su cultura, sus investigaciones y especialidades, y su actuación como ciudadanos, deben ser los verdaderos documentos que acrediten la posesión de centros de enseñanza viviente, no panteones de la ciencia de los que sólo sacamos un poco de polvo que cuesta luego gran trabajo sacudirlo.

Suscríbase a
LA CONQUISTA DEL ESTADO

NOTAS DE ECONOMÍA

Asustando al miedo

Es doloroso tener que criticar en momentos tan graves a un ministro capaz. Pero es necesario. Porque el camino emprendido, en lo que al cambio y a la Bolsa atañen, no puede conducir sino a la catástrofe.

Veamos primero lo del cambio. ¿Por qué baja la peseta? Por dos clases u órdenes de motivos.

Los unos son extraeconómicos, no cabe duda. La gente vende pesetas y compra divisas, porque temen disposiciones para ellos perjudiciales, en un porvenir próximo Si esto es así, parece obvio que el tranquilizar a la opinión actuará al alza de la peseta porque disminuirá su oferta. Y el hacer lo contrario ocasionará una baja mayor, porque producirá mayores ventas.

De aquí el absurdo de la legislación actual. La gente tiene miedo del porvenir, y la legislación draconiana y sofística de estos días les infunde miedo, no ya para el porvenir, sino para el presente. O sea, que el señor Prieto hace como aquel severo papá que amenazaba a sus hijos con llamar al coco si no dejaban el miedo.

En lo psicológico, pues, si se quiere hacer subir la peseta, hay que empezar por devolver la confianza al público, exponiéndole cuáles son los propósitos del Gobierno respecto al problema dinerario y dejando al mercado intervalutario que se mueva con cierta libertad.

Entre otras razones, por la principalísima, de que es imposible conseguir sujetarlo.

La Bolsa

Continúa en igual tendencia, pero agravada—que la semana anterior. El comentario debería ser el mismo— sino que más enérgico.

Creemos que es insostenible la situación actual. Así no puede vivir la economía nacional. Una economía capitalista sin Bolsa es como un organismo animal sin aire. Y actualmente, en España, no hay Bolsa. Esas sesiones, en que unos cuantos buenos agentes se reúnen reservadamente y fijan —misteriosamente—unas cotizaciones, es todo, menos una Bolsa. Porque la esencia de ésta no está en fijar precios, sino en realizar compra-ventas. En definitiva, importa poco que la Bolsa baje o suba. Los técnicos saben ganar en ella lo mismo si se mueve hacia arriba que si lo hace hacia abajo... Lo que importa es que se mueva... De lo contrario, no es que los financieros pierdan, es que toda la banca privada puede decirse que está iliquida.

Deje, pues, el Gobierno a la Bolsa en libertad, defina un programa económica, y ya verá cómo acuden los capitales extranjeros, y aunque los nuestros se marchen, hacen subir las cotizaciones y animan la coyuntura económica.

Los cheques desde el extranjero

Tiene uno que leerlo y releerlo, abriendo mucho los ojos y golpeándose para darse cuenta de que está vivo y su vista no le engaña. Porque la disposición sobre el pago de los cheques expedidos del extranjero no parece dictada por una persona conocedora de la técnica bancaria moderna y con la inteligencia más vulgar.

Disponer que no se paguen los cheques girados desde el extranjero es algo absurdo e irrealizable. Como se sabe, el poseedor de un saldo activo en una cuenta corriente que dispone de un talonario de cheques, aunque se halle viajando por las antípodas, acostumbra, al extender el cheque, a poner la fecha de la población donde radica la cuenta, entre otras razones, porque ello no cuesta trabajo, e incluso evita gastos de Timbre, etc. Y si esto es la costumbre, y aunque no lo fuera, si esto es algo facilísimo en la voluntad de cada cuentacorrentista, no se concibe cómo el Gobierno cree que va a poder determinar cuándo un cheque firmado en Madrid está en realidad firmado en Madrid o en Sebastopol. Para conseguirlo tendría que intervenir detalladamente la contabilidad de todos los Bancos españoles, y aun así, siempre cabría la solución de que éstos anotaran los movimientos de fondos, no con carácter de cheque. El cobrarlo o compensarlo no constituiría nunca una dificultad, ya que por el examen del cheque en sí no podrá nunca deducirse dónde estaba el poseedor de la cuenta cuando la redactó.

Anúlese, pues, tan absurda disposición, porque siendo ineficaz va a dar motivo a los extranjeros para pensar que la dirección de nuestra política bancaria no, está en manos de hombres muy enterados.

El petróleo ruso

Merece el Gobierno alabanza por el contrato de compra de petróleo ruso. Es indudable que por el momento se consiguen grandes ventajas. La gasolina rusa, aun de calidad superior a la americana, se nos ofrece con unos descuentos que, aunque no sean del 28 por 100, como afirmaba *El Sol*, desde luego son considerables. En cambio, nò nos explicamos por qué no se ha hecho la gracia completa. Por qué en vez de establecerse la cláusula de que "en su día" Rusia se obligará a convertir parte del importe de sus ventas de petróleo en nuestro país en productos españoles, no se ha fijado taxativamente que, desde el comienzo de la vigencia del contrato, Rusia debe comprar en España x por ciento de lo que nosotros a ella le compramos.

Si para esto hace falta un acuerdo comercial, no sabemos qué dificultad podrá haber para pactarse éste entre dos economías—una de ellas estatal—que se complementan tan admirablemente como la rusa a la española. Nosotros les venderíamos corcho, vinos, mercurio, y aun productos industriales, como textiles, y cierta clase de maquinaria, como motores de aviación. Ellos, en cambio, nos mandarían su petróleo y alguna de sus especialidades, como platino o cerillas.

A. B. C.

El problema económico en el campo castellano

Parece ser como si sólo en las regiones andaluza y extremeña existiese el problema agrario. Perteneciendo la tierra a muy pocos, la mayoría de los habitantes pertenece al proletariado, y no encontrando medios suficientes para resolver el problema de la vida, se ha desarrollado en los obreros el espíritu de solidaridad y asociación para hacerse oír y hacer valer, sea como fuere, su derecho a vivir.

También en Castilla existe el problema agrario, y precisamente por el exceso de distribución de la tierra. Si el malestar económico existente en los campos de Castilla no se conoce, debido es al individualismo egoísta y desconfiado de los pequeños propietarios. La propiedad hace que el hombre trabaje para sí mismo, excluyendo del fruto de su trabajo a los demás; y el deseo de aumentar la propiedad hace que se desentienda de las necesidades comunes. De aquí nace el espíritu de disgregación que impide que el malestar se manifieste tal como es. Pero el mal existe.

En las provincias de Valladolid, Zamora, Palencia y Burgos, que me son algo conocidas, existe la distribución de la tierra, en tal proporción, que un ochenta por ciento labora sus propias tierras, el otro diez por ciento vive de sus rentas; quedando un diez por ciento de contingente obrero. De los que labran sus propias tierras, pocos hay que lo hagan con dos o tres pares de mulas, o yuntas de bueyes, según las provincias. Los más sólo cuentan con una labranza, y muchos han de llevar algo en renta para no tener el ganado mirando parte del tiempo. Y estos pequeños propietarios, aún los que no tienen necesidad de acudir a llevar tierra en renta, viven una vida de privación y de miseria. Tienen tierra, pero no tienen dinero. Para montar medianamente una labranza han de acudir al préstamo, bien a un particular, que cobra de intereses un 8 por 100; bien a un Banco cualquiera al 5 por 100; pero que pone no pocos obstáculos y trae muchas incomodidades. La tierra, empobrecida y hasta esquilmada por los años que lleva produciendo, sólo arroja seis por uno como promedio de producción anual; producción insuficiente de hecho para subvenir a las necesidades de una familia compuesta de cuatro individuos, pagar los intereses del capital recibido e ir amortizando en un poco este capital. Además, la cosecha ha de servir para pagar abonos minerales, obreros de todo punto necesarios para la recolección, obreros a quienes se mantiene originándose gastos enormes en el comer, a causa de la sobrealimentación necesaria que en este tiempo necesitan para no agotarse físicamente, porque el trabajo es de sol a sol. El resto del año en casa del pequeño labrador no se come carne. Todo a pagar en septiembre, cuando se ha efectuado la recolección, porque compras y gastos se hacen al fiado. Así ocurre, que muchos pequeños labradores propietarios, se ven en la precisión de vender los cereales, el trigo, desde las eras, a un precio que baja mucho del que entraba en sus cálculos, cuando hicieron su presupuesto con lo que había de venir.

Un veinte por ciento ha de vender el total de la cosecha de trigo para pagar los gastos del año, volviendo a pedir prestado el que han de sembrar y fiado el pan que han de comer. Y en estas provincias, exclusivamente cerealistas, no hay otra clase de ingresos.

Todo ha de pagarse en pesetas que están desvalorizadas cuando el labrador compra, y revalorizadas cuando vende. El dinero, en manos del labrador, tiene poco valor adquisitivo, y lo que ha de vender se halla depreciado.

Abonos minerales, obreros del verano, ropas y alimentos, excepto el pan, caros; impuesto de utilidades, subiendo lentamente, contribuciones fijas. ¡Si al menos fluctuase todo ello con el precio del trigo, o se pagase cantidad fija en unidades de cereal en vez de unidades monetarias!

Como esto no sucede, se va introduciendo el desequilibrio económico entre los pequeños labradores hasta que una enfermedad o un mal año les obliga a liquidar la cosecha, ganado, aperos de labranza y sus tierras para saldar deudas y marcharse entonces a vivir a la capital. Porque no es el obrero del campo el que emigra; es el pequeño labrador quien, libre de lo que le sujetaba a la tierra, para evitar la vergüenza y tristeza que le ha de causar la vista constante de lo que fué suyo, marcha a la ciudad, donde generalmente encuentra la liberación del hambre que se impuso para salir adelante como labrador; y donde siempre se liberta del trabajo rudo y pesado del campo. Y todos los años, varias familias de pequeños labradores propietarios, entran a formar parte de la masa proletaria de la ciudad.

TEÓFILO VELASCO

Panorama internacional de la semana

ORIENTE

Los equívocos de la India

Los acontecimientos que se han desarrollado en la India durante el mes de abril deben estudiarse, partiendo de dos puntos diferentes. Exteriormente, la *entente* entre la Gran Bretaña y el nacionalismo indio ha dado un gran paso adelante. El acuerdo Ghandi-Lord Irwin (véase uno de nuestros últimos números) ha sido ratificado por el Congreso reunido en Karachi. La resolución votada por el Congreso aprueba el pacto de Delhi, acepta la invitación del Gobierno inglés de participar en la segunda Conferencia de la Tabla Redonda y confiere a Mahatma Ghandi la jefatura de la delegación india. Un periódico americano tiene razón al decir que Mr. Mac-Donald prosigue con éxito su táctica de dividir a los nacionalistas indios; boicoteado por ellos en diciembre último, ha conseguido, tres meses más tarde, atraer a su órbita al Mahatma, y, en consecuencia, gracias a su autoridad, los elementos no extremistas del movimiento de *Sawaraj*.

Superficialmente, todo marcha a la perfección.

Pero bien diferente será la impresión si se levanta el velo de optimismo oficial que recubre por el momento el asunto indio.

Hace cuatro semanas, LA CONQUISTA DEL ESTADO fué la primera en señalar que el convenio Ghandi-Lord Irwin descansaba sobre ciertos equívocos, creados voluntariamente por los signatarios del pacto de Delhi. El primero de ellos se refiere al boicot de las mercancías inglesas. Ya hemos indicado que Ghandi no ha consentido más que a relevar al boicot de su carácter político, y que Lord Irwin se ha visto obligado a sancionar, indirectamente, la legalidad de este boicot como arma económica. También hemos expresado nuestro temor de que el boicot económico pudiera perjudicar a los comerciantes ingleses tanto como su variante, el boicot político. Voces bien autorizadas vienen a confirmar esta manera de ver.

"Durante mucho tiempo—ha anunciado a la Cámara de los Comunes un representante de Lancanshire (Mr. Hacking)—hemos permanecido en silencio; nos repugnaba poner en conocimiento de los agitadores indios que su boicot había dado resultados brillantes; asimismo, temíamos aumentar las dificultades de Lord Irwin. Actualmente ha llegado el momento de decir francamente que la situación de los tejedores de Lancanshire no ha sido jamás tan desastrosa como hoy día... Lord Irwin ha reconocido la legalidad del boicot, y sólo ha conseguido de Ghandi la promesa de detener el boicot político. Permitidme decir que tres semanas después de la firma del pacto de Delhi, el boicot económico legalizado nos ocasiona más pérdidas que los dos boicots reunidos, como eran practicados antes del convenio con Ghandi."

Y Sir H. Samuel ha añadido: "Este boicot, llamándose económico, ¿en qué se distingue del que se preconiza como arma política? Se pretende que ese boicot se practica actualmente con el único fin de proteger la industria india. En consecuencia, la venta de nuestros productos ha sido detenida por completo, mientras que los tejidos japoneses aumentan de día en día el volumen de sus negociaciones con la India. El año último ha sido francamente malo para el Lancanshire. Actualmente vendemos un 40 por 100 menos que en 1930. El boicot económico nos ahoga más que el boicot político, y el número de nuestros parados forzosos aumenta con rapidez. Si la guerra contra nuestros productos hubiera sido preconizada en otro país extranjero de idéntica forma que en la India, nuestro Gobierno se hubiera visto forzado a intervenir de la manera más enérgica; en Bombay es el virrey quien concede su sanción a actos netamente enemicales."

Por lo demás, acaba de constituirse en Bombay una Sociedad con cerca de 24 millones de francos de capital, con el fin exclusivo de reexpedir fuera de la India todos los productos ingleses acumulados en los depósitos locales; y el Congreso anuncia a los organizadores de esta Sociedad que les serán restituídas todas las cantidades que pueda perder en labor tan patriótica... ¿Ha cumplido Ghandi su palabra?

El *Daily Telegraph* publica esta información: "Alrededor de 100.000 ingleses, residentes actualmente en la India, han manifestado su deseo de abandonar el país e ir a instalarse en los Alpes Marítimos y en el Var."

El cónsul general de Francia en Bombay se ha visto obligado a publicar una nota en que advierte la imposible realización de esa emigración en masa.

Segundo equívoco, igualmente amenazador.

El acuerdo de la Tabla Redonda contiene un capítulo muy importante sobre las "salvaguardias" reservadas al virrey, es decir, los asuntos exteriores, el ejército, el orden público y ciertos problemas financieros. El Parlamento indio no puede pronunciarse sobre estos problemas vitales sin el consentimiento del virrey. Esto equivale a decir que la *India no es un Estado independiente*. El acuerdo Ghandi-Lord Irwin resbalaba sobre este punto escabroso con una desenvoltura inquietante. La resolución tomada en Karach pone los puntos sobre las íes, y de un modo que no es precisamente el de las discusiones de Londres.

"El fin perseguido por el Congreso es la *Purna Sawaraj*, es decir, la completa independencia de la India. La delegación que participará en la segunda Conferencia de la Tabla Redonda deberá proseguir este extremo primordial y exigir para el Parlamento indio el control completo del ejército de los asuntos exteriores, financieros y fiscales. Asimismo demandará para la India el derecho de secesión."

El mismo Ghandi se ha expresado en una forma que no se presta a ningún equívoco: "El Congreso no aceptará ninguna salvaguardia. Las que han sido adoptadas en Londres son ciertamente contrarias a los verdaderos intereses del país."

Las fórmulas de Londres constituyen, evidentemente, el *máximum* de concesiones que puede hacer Inglaterra, sin renunciar definitivamente a la India. Ghandi no acepta estas fórmulas sino como *minimum* que sirva de punto de partida a una discusión que no deberá conducir sino a modificaciones radicales.

El abismo que separa ambas concepciones es tal, que da lugar a las más graves aprensiones. Los dos partidos no podrán entenderse, salvo que la totalidad del punto de vista de Karachi pueda conceptuarse como una vasta puja demagógica, algo así como el precio de los tapices que en un zoco tunecino anuncia el vendedor al paso de un turista acaudalado, y al que nadie toma en serio.

Entiéndase bien que la mentalidad oriental que domina en Karachi puede reservar grandes sorpresas, y la segunda Conferencia de la Tabla Redonda puede convertirse posiblemente en un regateo de bazar. Por el momento nada nos permite afirmar que la declaración de Karachi no sea eso.

Nos queda por indicar que las decisiones de Londres habían sido votadas bajo la reserva de la intervención de una *entente* entre los indios y los musulmanes. También en este particular, sólo puede registrarse una agravación del conflicto. Las conversaciones entre los musulmanes y Ghandi han sido rotas. Los miembros del Congreso pan-musulmán tratan al Mahalma de impostor y de autócrata, y un encuentro entre musulmanes e indios en Cawnpore ha causado 80 muertos y 800 heridos.

ALEMANIA

Nuevo ministerio en Turingia

Turingia ha estado gobernada durante más de un año por un *nazi*, el doctor Frick, amigo íntimo de Hitler.

Después de las elecciones del 8 de Diciembre de 1929, el Parlamento de Turingia se encontró en la imposibilidad de formar un Gabinete de derecha sin el concurso de los populistas. Después de repetidas excitaciones, estos últimos, dándose cuenta de la necesidad de hacer votar el presupuesto, consintieron en hacer "un experimento": dos *nazis* obtendrían cartera con el doctor Frick en los ministerios del Interior e Instrucción pública. Habiendo puesto mano sobre la policía de Turingia, el doctor Frick la transformó bien pronto en fuerza auxiliar de sus "tropas de asalto". En el dominio de la Instrucción pública hizo más todavía: a él se debe la creación en la Universidad de Jena de una cátedra de "Teología de las razas", simple pantalla de un *nazi*, que desarrolló allí un curso de antisemitismo "científico".

El 1 de abril, los socialistas de la Dieta de Turingia presentaron una moción de desconfianza, y los populistas votaron con el partido de Estado, los socialistas y los comunistas. La Dieta expresaba por 29 votos contra 22, su desaprobación al doctor Frich, ya su colega el señor Marsehler, ministro sin cartera.

El 23 de abril, después de una crisis laboriosa, se presentaba el Gobierno (con dos populistas y un agrario, nuevamente elegidos) ante la Dieta y obtenía un voto de confianza: los conservadores, los hitlerianos y los comunistas votaron contra el bloque de conservadores, y los socialistas depositaron las papeletas en blanco, adoptando una benévola neutralidad.

De este modo, la combinación ministerial de la Turingia se asemeja a la que preside los destinos del Reich.

El plebiscito en Prusia

Los partidos de la derecha acaban de proceder en Prusia a una moción de desconfianza popular—*Volksbegehren*—dirigida contra la Dieta actual. En otro número de LA CONQUISTA DEL ESTADO reseñamos algunas de las razones que impulsan a Hitler para provocar nuevas elecciones en Prusia. Para poder disponer la policía prusiana—llave estratégica de primer orden—es preciso reemplazar al señor Severing, ministro del Interior de Prusia, socialista, por un hombre que sea de la devoción de la extrema derecha. Encontrándose sostenido Severing por la mayoría actual de la Dieta, es preciso subvertir toda la representación nacional del mayor Estado alemán. Según la Constitución prusiana, toda moción de desconfianza popular debe estar suscrita, cuando menos, por el 20 por 100 de los electores comprendidos: en el caso presente, sería preciso registrar alrededor de 5.270.000 votos.

La campaña se ha desarrollado normalmente, desplegando la extrema derecha toda su energía para atraer los electores a su bando. La consigna de esta campaña se ha escogido hábilmente. "Manifestad vuestro descontento al presidente Hindenburg y al canciller Brüning, que acaban de limitar vuestras libertades políticas, por los Decretos publicados al fin de la temporada parlamentaria." Participan en la campaña los hitlerianos, los "Cascos de acero", los populistas, el partido económico, los conservadores, los socialistas cristianos y los pequeños grupos de la extrema derecha.

El 23 de abril, los periódicos conservadores anuncian que el número de firmas prescritas por la Constitución se ha alcanzado sobradamente.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias de este triunfo de los hitlerianos?

La moción va a presentarse a la misma Dieta. Esta última tiene el derecho de levantar acta, de votar la disolución. En la eventualidad de que se decidieran por la disolución, la Constitución prescribe al Gobierno la obligación de provocar un plebiscito—*Volksbescheid*—. Para que la disolución devenga en derecho se necesita el voto de la mitad más uno de los electores. Esto supone que 13.170.000 electores deben pronunciarse afirmativamente. En las elecciones del 14 de septiembre último, el número de electores depositarios de papeleta derechista sólo era de 9.500.000.

También es cierto que la generalidad de la opinión piensa que los mismos hitlerianos saben que su iniciativa está destinada al fracaso, y si prosiguen desarrollando su táctica es con el objeto exclusivo de mantener una agitación constante en el país.

INGLATERRA

La situación económica de la Gran Bretaña

En un suplemento especial, consagrado por el "Financial Times" a las opiniones de los representantes financieros sobre la situación económica del mundo, el periódico financiero inglés ha publicado extensas declaraciones de su redactor-jefe, M. R. J. Barrelt, sobre la situación económica de la Gran Bretaña, "en vísperas de la próxima reanudación de los negocios". La opinión de M. Barrelt se distingue por su optimismo y no se asemeja por completo a otras opiniones autorizadas que se han manifestado sobre la materia.

M. Barrelt, considera que, Inglaterra, no ha perdido, de ninguna manera, su puesto en el mercado mundial y que su participación en los negocios será tan grande como después de otras crisis precedentes. *Desde el punto de vista industrial*, declara M. Barrelt, no cesamos de pertrecharnos para aumentar el volumen de nuestra futura participación. Las enseñanzas de doce años no han sido desperdiciadas, aunque, algunas veces, hayan sido aplicadas tardíamente. *Desde el punto de vista financiero*, no existe ningún centro mejor preparado que Londres para facilitar una nueva etapa de transacciones."

Por lo que se refiere al paro forzoso, M. Barrelt considera que su disminución gradual durante el curso de la crisis, demuestra que el problema no es insoluble.

Insiste, particularmente, en el hecho de que el índice del *comercio exterior*, es más favorable para la Gran Bretaña que para sus competidores.

"El valor de nuestras exportaciones en 1930, dice M. Barrelt, representaba un 799 por 100 de las correspondientes al año 1928, en tanto que para los Estados Unidos la cifra había descendido al 75 por 100. Las importaciones se valoraron en 89 y 77 por 100, respectivamente. Alemania, otra rival importante, ha podido mantener sus exportaciones en un 98 por 100 (es preciso tener en cuenta que el pago de las reparaciones acucia a Alemania), mientras sus importaciones han descendido al 74 por 100. M. Barret llama la atención sobre las considerables disponibilidades, que bajo diversas formas se acumulan en Inglaterra y que serán de la mayor utilidad cuando suene la hora de recomenzar las actividades. Así se explica, que en los cinco grandes establecimientos de crédito (los *Big Five*) el aumento de depósitos a fines de 1930, y en comparación con la misma fecha del año anterior, se eleva a la enorme cifra de 72 millones de libras esterlinas.

El factor *precio de coste* es el que, según M. Barrelt, entorpece más la industria inglesa. La Gran Bretaña paga salarios más elevados que sus concurrentes, y es preciso que, adaptándose a las nuevas condiciones, baje sus precios. Pero lo que ofrece particular interés para anotarse es la opinión de M. Barrelt, sobre la *racionalización* en la industria inglesa. Considera que, desde este punto, no tiene motivos Inglaterra para temer a sus rivales.

"La racionalización en la industria inglesa, dice M. Barrelt, "comprende varios sistemas, todos conducentes al mismo fin supremo de modernización y de rendimiento de la industria. La racionalización se ha aplicado ya, y se prosigue, de una manera extensa y con resultados que demuestran su eficacia."

M. Barret afirma que el espíritu de racionalización "ha invadido el Lancanshire" y que las industrias del hierro y del acero ha perfeccionado su organización, después de haber pasado por considerables alternativas: que la construcción naval ha mejorado su situación reduciendo todos sus gastos supérfluos.

"Necesitamos todavía armarnos de mucha paciencia, concluye M. Barrelt, antes que nuestras esperanzas se vean cumplidas, pero decididamente, nos encontramos en el buen camino."

ITALIA

Las relaciones comerciales italo-yugoeslavas

La Prensa italiana ha desencadenado una campaña encaminada a la revisión de los tratados comerciales de Italia con Yugoeslavia.

La balanza de cambios es muy desfavorable para Italia. Es cuestión de denunciar el tratado de comercia y de navegación, concluído por Italia y Yugoeslavia el 14 de julio de 1924, y ratificado el 24 de noviembre de 1928. El "Corriere della Sera" considera que la situación actual "no puede tolerarse por más tiempo", y el "Giornale d'Italia" hace el siguiente cálculo:

Si se toma el período decenal de 1920-1930, se demuestra que las exportaciones generales de Yugoeslavia arrojan sobre las importaciones un excedente de 79.500.000 dólares. Esto sentado, el déficit del comercio de Italia con Yugoeslavia iguala, poco más o menos, dicha cantidad para la misma década: 75.500.000 dólares.

Las grandes confederaciones fascistas—de la Agricultura, de la Industria y del Comercio—se han reunido en Roma para reclamar del Gobierno la eliminación de las importaciones yugoeslavas.

Los periódicos exageran ciertamente el peligro: el movimiento comercial entre los dos países ha tomado una gran expansión bajo la influencia de las necesidades de la economía nacional italiana. En este movimiento, Yugoeslavia, exportadora de maderas, de frutas y de tejidos, ocupa el primer puesto entre los estados balcánicos.

Dándose el caso de que el comercio exterior es deficiente en toda la línea, la particularidad de Yugoeslavia ha sido para la Prensa italiana un pretexto para el examen general del problema de la política comercial de Italia.

Así, por ejemplo, la estadística de la repartición del comercio exterior de Italia por países de procedencia y de destino, demuestra que los Estados Unidos han vendido en 1929 a Italia, por valor de 3.560 millones de liras-papel, y le han comprado solamente por valor de 1.714 millones. Los mismos conceptos aplicados a Alemania dan 2.674 millones y 1.777; a Francia, 2.045 y 1.303; a Inglaterra, 2.039 y 1.459; a la India británica, 1.161 y 425 por 100.

La política fascista, el procedimiento de eludir esa dependencia del extranjero. Se inculpa de ello a los tratados comerciales en vigor y, particularmente, a la cláusula de nación más favorecida. Considérase que los mercados de los países del SE. de Europa podrían substituir en gran parte a los de las grandes potencias, lo que presentaría ventajas políticas. Las buenas disposiciones que testimonia el fascismo hacia la U. R. S. S., deben tener sus raíces, principalmente, en consideraciones de la misma índole.

A nuestros lectores

Muy pronto editaremos libros políticos del mayor interés.

Están en prensa:

***MI BATALLA* (El movimiento Nacional-Socialista)**

Por el genial caudillo Adolfo Hitler

Comprensión de Lenín

Por el gran pensador y polemista del fascismo Curzio Malaparte

Seguirán:

Fantasía y realidad en la vida económica americana

Por el gran economista alemán M. J. Bonn

***EL ESTADO POSTLIBERAL* (La nueva política del siglo XX)**

Por Ramiro Ledesma Ramos

Publicaremos también una colección económica de libros clásicos de la política. *A tres pesetas.*

Muy pronto:

Memorias políticas

Del famoso Félix Orsini

Reflexiones sobre la violencia

De Georges Sorel, genial teorizador del sindicalismo revolucionario

Teléfono de "La Conquista del Estado": 90327

IMP. DE LA EDITORIAL ALBERO
Av. Reina Victoria, 8, Madrid. Tel. 31224

RECUERDOS HISTÓRICOS

Las Cortes Constituyentes de 1873

Sesión del día 8 de Junio

Abierta la sesión a las diez y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Inmediatamente se leyó la siguiente proposición:

"Artículo 1.º El cargo de diputado es incompatible con todo empleo o comisión retribuída por el Estado, la Provincia o el Municipio.

"Art. 2.º Los representantes de la nación no podrán obtener empleo o destino durante el tiempo de la legislatura para que fuesen elegidos, ni un año después de terminada ésta. Se exceptúa el cargo de ministro.

"Palacio de las Cortes, 8 de junio de 1873.—Eduardo Méndez Ibáñez.—Martín Barrera y Llamo. — Zacarías Ruiz Llorente. — Antonio Muñoz. — Lucio Brageras Cano.—Teodoro Sáinz y Rueda."

Después de un incidente ruidoso promovido por el Sr. Sáinz y Rueda, se procede a la votación declarando urgente el debate, por 120 votos contra 21.

A continuación varios diputados pidieron la palabra, unos en pro y otros en contra.

El Sr. Olave: Ruega a la Mesa se sirva mandar se dé lectura de las palabras del Sr. Abarzuza cuando se trató de ese asunto de incompatibilidades en la sesión del 22 de marzo de 1873.

Leídas las palabras del Sr. Abarzuza, el secretario (Sr. Bartolomé y Santamaría) leyó la siguiente enmienda a la anterior proposición:

"El diputado que suscribe tiene el honor de presentar a las Cortes la siguiente enmienda al proyecto de incompatibilidades:

"Se exceptúan los empleos obtenidos por oposición, siempre que se ejerzan en Madrid.

"Palacio de las Cortes, 8 de junio de 1873.—Modesto Martínez Pacheco."

El Sr. Martínez Pacheco tomó la palabra para defender la enmienda propuesta. Puesta a votación, fué desechada.

Una vez abierta discusión sobre la proposición de incompatibilidades, dijo

El Sr. la Rosa: Fácilmente se explica que impugne esta proposición teniendo yo presentada otra semejante; pero he de decir que no combato su espíritu, sino que se confiera a la Cámara facultades que no puede tener. Si se quiere evitar el caso de que un diputado renuncie este cargo para obtener un destino, establézcase en buena hora la incompatibilidad durante todo el tiempo que dure la legislatura, pero sin prolongarla un punto más allá. Propone como enmienda que los diputados que ejerzan destinos públicos en Madrid no ejerzan el de su profesión.

El Sr. Sardá: Siempre he creído que no puede ejercerse a la vez dignamente el cargo de diputado y el de funcionario público, por más que reconozca que la verdadera independencia está en el carácter, y que suele haber algunos con determinados intereses que dependen más del Gobierno que los funcionarios públicos. Defiendo, a pesar de esto, la incompatibilidad, porque deseo la separación, en lo posible, de la política y de la administración, y porque es indudable que hay completa incompatibilidad entre el diputado y el empleado público, siendo muy general que el que ejerce ambos cargos a la vez no cumpla ninguno.

Tomaron la palabra varios oradores, y, por fin, resumiendo el debate, dijo

El Sr. Sardá: Yo quiero que la proposición se vote, pero deseo que antes se discuta. Yo quiero la incompatibilidad absoluta, pero por eso mismo considero la proposición poco extensiva.

Preséntese otra proposición con mayores limitaciones, pase a la Comisión que previene el Reglamento, y yo ofrezco mi firma para que la resolución de la cuestión no se dilate. Lo que no quiero son estas disidencias y este desbarajuste que aquí ha habido, en términos tales que no se conoce bien lo que vamos a votar.

Orden del día

Votación definitiva de la República democrática federal.

El Sr. Sáinz de Rueda: Pido la palabra sobre esa votación.

El Sr. Presidente: Señor diputado, estamos en la orden del día.

El Sr. Sáinz Rueda: Pido que se lean los artículos 70 y 76 del Reglamento.

El Sr. Alfaro: Pido la palabra para una cuestión previa. (Aumentaron los rumores, y varios diputados gritaron: A votar. A votar.)

El Sr. Presidente: Orden.

El Sr. Ruiz Llorente: No se puede consentir que el Reglamento se haga jirones. Protesto de esta votación, porque no se ha discutido la ley que se va a votar.

El Secretario (Sr. Benot): Dicen así los artículos cuya lectura se ha pedido:

"Artículo 70. Los proyectos de ley del Gobierno pasarán a la Comisión correspondiente.

"Exceptúanse aquellos que las Cortes declaren, en votación nominal, de gran urgencia.

"Estos se discutirán sin dictamen previo de Comisión.

"Artículo 76. Tomada en consideración una proposición de ley, pasará a la Comisión respectiva como proyecto del Gobierno.

El Sr. Sáinz de Rueda: Ahora pregunto yo: ¿cuándo se ha puesto a discusión este proyecto?

El Secretario (Sr. Benot): Ayer se puso a discusión y se aprobó.

El Sr. Sáinz de Rueda: No se aprobó, se aclamó. Por consiguiente, de acuerdo con el Reglamento, no puede votarse esa ley.

El Sr. Presidente: Si tan amigo es el señor diputado del Reglamento y del orden, debe empezar por dar ejemplo. Usía no tiene derecho para introducir el desorden en la Cámara, y no puede usía continuar en ese camino.

El Sr. Sáinz de Rueda: Estoy en mi derecho, del que no me privará el señor Presidente.

El Sr. Presidente: O soy Presidente o no lo soy; cuando yo digo que no hay palabra, no la hay.

Procediéndose acto continuo a la votación, resultó aprobada la proposición de ley por 218 votos contra dos.

El Sr. Presidente: Queda definitivamente aprobada la ley declarando que la forma de Gobierno de la nación española sea la República federal.

El Sr. Casalduero: Habiéndose dicho ayer que hoy a las diez y media vendría la persona encargada de formar Ministerio a dar cuenta a la Cámara de su cometido, y siendo la una y media, sin que el Sr. Pi y Margall se haya presentado en este sitio, pido a la Mesa se sirva decirnos en qué consiste esa tardanza y si sabe el resultado de las gestiones a que me refiero.

El Vicepresidente (Sr. Díaz Quintero), hizo constar que la hora citada era la del comienzo de la sesión, y que durante ella llegaría el Sr. Pi y Margall.

El Sr. Sicilia pidió la palabra para defender una proposición presentada en la Asamblea anterior sobre supresión de tres ministerios, y el vicepresidente le manifestó que inmediatamente se iba a proceder a la elección de Comisión de Hacienda. Quedó constituída por los señores Hidalgo, Paz, Santamaría, Palma, Plá y Martín, Ladico, García Romero, Castellanos y Calzada.

Después se procedió a la votación de la Comisión de gobierno interior. Verificada la votación, dijo

El Sr. Vicepresidente: En vista de la votación que ha tenido lugar, queda sólo elegido el Sr. López Vázquez, y se procede a la elección de los ocho individuos que faltan para completar la Comisión.

Celebrada nueva votación, quedaron elegidos los señores Santamaría, Rebullida, Sicilia, Sánchez Yago, Meca, Rojas, Salvany y García Martínez.

El Secretario (Sr. Benot), leyó los siguientes telegramas:

"Castelar a Presidente Congreso.—La crisis está resuelta, pero en atención a que el nuevo Gobierno necesita ponerse de acuerdo en cuestiones importantes, a que el ministro de Hacienda ha pedido algunas horas a sus compañeros, pedimos a usía suspenda la sesión y convoque otra para las nueve de la noche."

"Miranda. — Orense, presidente Asamblea.—Gran manifestación, proclamación federal, entusiasmo indescriptible. Pueblo y Ejército fraternizan, unión republicanos viejos y nuevos. Orden admirable. ¡Viva República federal verdadera!—Erviti."

A las tres y media se suspendió la sesión, sin conceder la palabra al señor Barberá, para continuarla a las nueve de la noche.

Se abrió de nuevo la sesión a las nueve y media, bajo la presidencia del Sr. Díaz Quintero.

Algunos diputados, entre ellos el señor Figueras, manifestaron su adhesión a la votación habida en la sesión anterior, y por la cual se declaró que la forma de gobierno era la República federal

Pi y Margall entró en el salón y se sentó en el banco de los diputados destinados a las Comisiones, desde el cual pidió constase su voto con el de la mayoría.

Se dió cuenta del Gobierno formado de la siguiente manera:

Presidencia y Gobernación: Pi y Margall.
Estado: Cervera.
Hacienda: Carvajal.
Guerra: Estévanez.
Fomento: Palanca.
Justicia: Pedregal.
Ultramar: Sorní.
Marina: Ovejero.

Se presentó una proposición en contra de algunos individuos de los propuestos por Pi. El Sr. Alfaro preguntó varias veces que quién era el señor Pedregal. Defendióle el Sr. Santamaría, diciendo que era el fundador del partido republicano en Asturias, y encareciendo sus cualidades. Rectificaron los señores Alfaro y Santamaría, y Figueras usó de la palabra y comenzó diciendo que con esas discusiones se mataba la República federal.

El Sr. Pierrard: Quienes la matan son ustedes con su conducta.

El Sr. Figueras continuó diciendo que sin matar las divisiones que existían en la Cámara, se mataría la República. Defendió el proceder de Pi y Margall, que, dadas las circunstancias, había hecho cuanto había podido. Ensalzó al Sr. Pedregal, cuyos actos—dijo—siempre han sido en pro de la República.

El Sr. Boet habló en contra del ministerio y propuso a Pi y Margall que desistiera de su encargo, pues la manera de formar el Gobierno era antiparlamentaria, y que el Congreso se reuniera en sesión secreta y nombrara Ministerio.

Después de hablar varios diputados, el Sr. Muro pidió que se preguntara a Pi cuál sería su programa. Contestó que no tenía programa quien no era Gobierno. A instancias del Sr. Muro, declaró que todos sus compañeros pensaban como él.

Nuevamente hablaron varios diputados, sin que nadie se pusiera de acuerdo, y entonces Pi y Margall dijo que en vista del espectáculo que estaban dando las Cortes, retiraba la comunicación pasada y declinaba la honra de formar Gobierno.

El Presidente pidió que se constituyera la Cámara en sesión secreta, a lo que se opuso Castelar, argumentando que la nación tenía derecho a saber lo que allí se hacía. Entonces el Presidente pidió que continuara el anterior Gobierno, y Figueras accedió a ello y reclamó que el Gobierno fuese nombrado directamente por la Cámara.

El Sr. García López pidió que el Gobierno se sentara en el banco azul. Hízolo así Figueras, a quien siguieron Sorní y Pi, que fueron aplaudidos.

Se declaró sesión secreta a las doce y cuarto.

Se abrió la sesión pública a las cuatro menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Palanca. A propuesta del señor Quintero, el anterior Gobierno fué aprobado por unanimidad, y la sesión terminó dando vivas al Poder ejecutivo y a la República federal.

Sesión secreta.

Con motivo del incidente por el Gobierno presentado por Pi y Margall, la Cámara se constituyó en sesión secreta, bajo la presidencia del Sr. Cervera. El Sr. Pi y Margall declaró que considerando un desaire de la Cámara el incidente ocurrido por la tarde, no formaría parte de ningún Gobierno de la Constituyente. Un diputado propuso que continuara el Gobierno del Sr. Figueras.

Castelar manifestó que no podía continuar en el Gobierno por haber disentido cuatro veces de sus compañeros y no permitírselo ya sus ideas. El señor Tubau hizo análogas declaraciones. El Presidente, Figueras, también manifestó que no estaba dispuesto a permanecer al frente del Gobierno, como varias veces lo había manifestado.

Después de varias discusiones, se propuso que se reunieran Figueras, Pi y Castelar y que designaran un Gabinete, el que sería reconocido por la Cámara.

Por fin se convino que continuara interinamente en el Poder ejecutivo el Gobierno presidido por Figueras. De esta manera se solucionó la crisis y acabó una tan accidentada sesión.

Maciá ha dicho en "El Sol" que él no se compromete a acatar lo que acuerden las Cortes Constituyentes.

«El separatismo catalán-dice-se halla en la situación de un observador.»

¿Pero cómo no se encarcela a este traidor a España?

¡Hispanos! Hay que armarse contra la Cataluña retrógrada y absurda de Maciá. O no tenemos vergüenza.

UN CONGRESO DIVERTIDO

El radicalismo de ésto o de aquéllo

Se celebra estos días en Madrid el Congreso de un partido político. Parece que los congresistas no se entienden ni están de acuerdo en nada. Se repite allí un poco lo de nuestro Gobierno provisional. La Prensa da la noticia de las discusiones tremendas que se originan, de tal cariz algunas, que el hecho de producirse en el seno de un grupo político homogéneo no se lo explica nadie por ahí.

El tal Congreso es el del *Partido republicano radical socialista*. Hay que fijarse bien en el nombre, porque él nos facilitará la clave de todo. Hemos hablado con algunos partidarios, asistentes al Congreso de ahora, y a los cinco minutos nos lo explicamos todo.

Acontece que ese partido es un curioso engendro del equívoco. Lo nutren afiliados de las tendencias más diversas, pues cada cual interpretó a su gusto la significación del partido, copia dominical del partido francés de Herriot.

Hay en él burgueses de la izquierda, socialistas de la derecha, templaditos, socialistas revolucionarios, radicales, marxistas de todos los colores, y algunos bastantes comunistas de benísima fe. Además, claro, el gran número clásico de gentes que ni saben lo que quieren ni lo sabrán nunca.

Alguien dirá que cómo es posible que un mismo programa y un mismo nombre albergue tal variedad de catecúmenos.

Nosotros vamos a aclarar el enigma. Pues nos llegan a diario lamentaciones y frases de ingenuos afiliados de las provincias.

Como es sabido, la tendencia exacta del grupo político que acaudilla D. Marcelino es la de un partido burgués de izquierda, con admisión de alguna que otra cosilla de sabor socialista. Ahora bien; el nombre de radical socialista hizo creer a un buen número de ingenuos que de lo que se trataba era de una tendencia socialista extrema, más allá del socialismo de la Casa del Pueblo. Esto es, socialismo radical.

El guirigay de los congresistas se explica, pues, perfectamente. Se trata de unos enemigos políticos que se encuentran juntos por pura burla.

Sobre este extremo, nosotros recibimos a diario cartas estupendas. Algunos grupos procedentes del radical socialista se han afiliado a LA CONQUISTA DEL ESTADO, y hemos podido comprobar lo que antes dijimos. Por eso nos sonreímos con el espectáculo congresístico de ahora. Pues estamos en el secreto. Un secreto de mosaico. Una torre de Babel. El bilingüismo de D. Marcelino.

¿Se retiran los japoneses de la Mandchuria?

Los japoneses retroceden en la Mandchuria

Una insinuación parecida habría sido acogida, hace dos años solamente, con una sonrisa de incredulidad. Hoy día, el hecho es lo suficientemente patente para ser proclamado, inclusive en la Prensa francesa. Y es sabido que, en materia de asuntos extranjeros, es la peor informada.

En consecuencia, los vencedores de 1905 vuelven a perder, a toda prisa, las ventajas de una "decisiva victoria"—de veinticinco años fecha—. Los Tratados caducan en menos de un cuarto de siglo.

¿Por qué los japoneses se ven despojados, poco a poco, del más bello de sus feudos en China?

Las razones son concurrentemente políticas, demográficas y diplomáticas.

Políticas, en primer término. El Gobierno instalado en Tokio es, desde hace dos años, un Gobierno de izquierda, bastante análogo a los liberales ingleses. Los Gobiernos de izquierda son, por definición, opuestos a las aventuras coloniales. La ocupación japonesa en Mandchuria es una expedición colonial que cuesta cara y reporta poco.

Razones demográficas, además. El Japón, como todo el mundo sabe, tiene un excedente de un millón de nacimientos por año. Encontrándose ya superpoblado el archipiélago, es preciso encontrar tierras libres para las colonias niponas. Desgraciadamente, el japonés adolece de una constitución física más bien frágil. Y la Mandchuria está dotada con uno de los climas más espantosos del mundo. Siendo tórrido el verano, es glacial el invierno. Los súbditos del Mikado se abrasan o tiritan. Se cuentan como fenómenos los que permanecen y consiguen un puesto. Oficiales, funcionarios, industriales y banqueros, sí. Comerciantes, imposible, a causa de la competencia china. Obreros, campesinos, prácticamente, cero.

Además, el Japón, como país pobre que no puede colonizar con dinero, se ve precisado a colonizar con hombres. Sin embargo, desde el Tratado de Portsmouth, la prueba está hecha: *Una colonización de Mandchuria por las masas japonesas es imposible.* El ciudadano del Sol Poniente es valeroso. No retrocede jamás ante los cañones; pero aquí, el adversario es mucho más peligroso: se llama el termómetro.

Razones diplomáticas, para terminar. Después de la muerte de Chang-So-Lin, asesinado en su tren especial por agentes japoneses, o, al menos, por individuos deseosos de agradar al Japón, la situación ha cambiado mucho en China. El clan nordista de los Fen-Yu-Siang y de los Yen-Si-Chan ha fracasado en su proyecto de establecer en Pekín un Gobierno contrario al de Nankin. Chang-Sue-Tiang, hijo de Chang-So-Tin, ha hecho fracasar, de acuerdo con el presidente Chang-Kai-Chek, esta veleidad de guerra civil.

La parte esencial de China se encuentra actualmente unificada bajo la autoridad del Kuo-Min-Tang. Los hijos del cielo, convertidos en nacionalistas, se comprometen a no ceder fragmentos de su territorio a "los demonios extranjeros", inclusive si son amarillos. Contra el Japón se han decidido a emplear el método más feroz. Su fuerza, hasta ahora, residía en el ferrocarril transmandchuriano. Pues bien, se construirá una vía férrea exclusivamente china, que conducirá de Pekín al Transiberiano sin utilizar los vagones japoneses. La suerte está echada. Las locomotoras chinas han llegado a Sitsikar, cerca de la frontera rusa. *Tokio ha perdido.*

Lo que parece curioso es ver a los chinos construir una vía férrea, cuando hasta ahora sólo han sido capaces de demolerlas. Para un observador, tan siquiera un poco perspicaz, aquí hay un enigma. Alguien debe manejar los bramantes del guiñol manchú. No creemos que sea Rusia; sus devociones por el Extremo Oriente se han extinguido por una temporada desde la deportación de Borodín. Pero hay financieros detrás de Nankin, nacidos a la sombra de Wall-Street. Cuentan en Pittsburg con mucho material ferroviario por colocar. Así se explica toda una política.

Sin ruido, la diplomacia secreta prepara la guerra allá lejos. El conflicto japonés-americano se dibuja con precisión. Nadie habla de esta región de la tierra. Los durmientes con monóculo del muelle lo ignoran, entre tantas otras cosas.

El gran océano no será por mucho tiempo llamado *Pacífico*.

Juventud y coraje

El silencio puso a nuestro "hecho" un denso y apretado cerco. El hecho insurgente era inaudito, y además, intolerable en el ambiente templado de la molicie burguesa y de la pausada marcha del socialismo evolucionista, medroso y pacifista. Había que evitar que se difundiese su acción exasperante, bocalizar el hecho escandaloso. Apresurados, no calcularon la eficiencia del silencio, su absurdo y estéril rigor contra quien posee potentes cuerdas vocales. El cerco del silencio, por denso y apretado que sea, carece de consistencia, y el sonido vibrante se insufla en su cuerpo sutil.

Hubo que lanzar al campo la aviesa insidia, blandir la insidia contra la verdad. La eficiencia de la insidia estaba bien probada, éxitos recientes la patentizaban. La riqueza táctica de la insidia es inmensa, y queda centuplicada al ser empleada unánimemente por gentes de la más divertida por toda especie de insidias, se las sas catadura. Nuestra verdad ha sido aborasedió hasta querer extenuarla, hasta pretender exterminarla.

Pero nuestra verdad es imbatible, inderrocable. Nuestra verdad es patente, envuelve y reposa sobre el hecho de una nueva generación, hoy en su plena juventud, que, pletórica de nuevas promesas y nuevos afanes, se niega a ser en lo político la promesa de vida que cubre los puestos vacantes en los escalafones de los viejos partidos. En la vida nos afirmamos como una "síntesis de valores" que pone un no lacerante al hombre elemental de la vieja cultura humanista, hombre endeble, que renuncia a todos los valores superiores; al hombre universal, que niega la espontaneidad hispánica, y tránsfuga espiritual, vive tras sus fronteras. En la política afirmamos nuestra autonomía de acción frente a la vieja política fosilizada y claudicante. Nada de juventudes de partido, nada de derechos sucesorios a la vacante política, nada de retaguardia enervante: la juventud, a la vanguardia.

Pero sin coraje no hay vanguardia, y la juventud actual, si ha de ser ejecutiva, debe estar dotada o penetrarse del máximo coraje. El coraje, el vivir disparado en la acción hacia su blanco, debe ser nuestra suprema potencia vital, la divina pasión de una generación demiúrgica, roja, operativa. Coraje para demoler y triturar la da, pero principalmente de su faceta social concepción y estructura burguesa de la vi económica, y coraje para instaurar un mundo repleto de contenidos humanos. La laxitud de la vida actual proviene de la ignorancia constante del intermediario burgués entre ella y su blanco. Es, por lo tanto, imperativo de la época suprimir toda especie de intermediarios, de especuladores, de los que se limitan al simple canje de valores, desde los intelectuales—pues también en esta esfera existe una vasta organización internacional que especula alza o baja de las ideas universales—, hasta los económicos; de esa burguesía que no crea, sino que merodea en torno a la vida y juega al alza o baja de los valores.

No caben, en esta época, más que dos frentes, y hay que organizarlos supeditándolos a las máximas exigencias: el frente rojo, sangrante, de las existencias, y el frente áureo, de trigal agostado, de los bienes, mejor, valores. La burguesía y sus instituciones escindían estos dos mundos, interceptando y polarizando su requerida simbiosis. Hay que organizar ambos en dos dimensiones integrales de máxima tensión. Una dimensión de tensión horizontal, de cazador que apunta a su pieza, de una vida que precisa realizar y poseer un mundo de bienes, y otra dimensión de tensión vertical, imperial, de rango jerárquico, de una vida que se desarrolla ingente hacia el cielo.

El burgués, y aun el socialista de idéntica contextura espiritual, que subjetivamente proyectan los bienes en perspectivas cónicas de reciente rendimiento, jamás comprenderán esta pasión del hombre ejecutivo de mantener y crear bienes independientemente del provecho individual, dejando que se expandan, conforme a su virtud, en ondas de gran contorno. El liberal, siempre compungido ante el encadenamiento real o posible de la vida, nunca comprenderá que las existencias, cada una conforme a su destino, se organizan en rango jerárquico y en un plan de máxima eficiencia y de crecientes exigencias. Hay vidas a quien la libertad las hace mancas, y que hay que tutelarlas, buscarles un reducto, un puesto estratégico donde forzosamente se las obligue a actuar.

El momento actual de España es ejemplar, edificante, por paradójico. Los liberaloides y socializantes se estremecen, encrespan los puños, amenazan ante la evasión de capitales, plaga de desolación. Llenos de rabia, coléricos, se apresuran a contener la inmensa corriente de billetaje del Banco de España. En cambio, sonríen beatíficos ante el otro género de evasión, la fuga de vidas que desertan de sus puestos, en los cuales, fieles a su destino, debieran responder imperturbables y exigirseles el cumplimiento de sus labores habituales. Pero, no. Los liberaloides y socializantes, el hombre elemental, se entretiene en poner en fuga a monjas y frailes, a fustigar y expoliar sus vidas. He aquí la nueva moral social, inoculada de moral burguesa: No dilapidar bienes, dilapidar vidas. ¿Cuándo se evidenciará el incesante himeneo de vidas y bienes, el perpetuo connubio de existencias y valores?

MANUEL SOUTO VILAS